Kosmos-Polis

2016

№ 3

Kosmos-polis

Sociedad de Estudios Contemporáneos (SEC)

13.05.2016

Kosmos-Polis
Avda. de Concha Espina 23, 28016 Madrid, www.kosmos-polis.com
Tel. (34) 6915046368 , skype: kosmos-polis, revistakosmospolis@gmail.com

Sumario

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia. *(Conferencia del Profesor **Stanley G. Payne** en el CESEDEN 8.03.2016)*
Category: Historia-Opinión

Tres enigmas de la Rusia del siglo XX*(ManuelPastor)*
Category: Historia-Opinión

La izquierda caviar y los 'Papeles de Panamá'*(José M. Martínez de Haro)*

Category: Política-Opinión

Los saharauis, un pueblo nunca olvidado*(Lucía Mendoza Martínez)*
Category: Política-Opinión

Siria antes de la guerra *(Daniel Calderón Aguado)*
Category: Relaciones internacionales

De Siria a Idomeni: los caminos de la infamia *(Pedro F. R. Josa)*
Category: Relaciones internacionales

La importancia de Marie von Clausewitz en la vida y obra de Clausewitz *(Joaquín Pellicer Balsalobre)*
Category: Crítica de libros

Alcalá-Zamora, o el fracaso de centrar la República *(Jesús Palacios)*

Category: Crítica de libros—Historia

El Camino al 18 de Julio

Conferencia del Profesor Stanley G. Payne en el CESEDEN 8.03.2016

Category: Historia-Opinión

La Guerra Civil de 1936 marcó el punto de inflexión en la historia contemporánea de España y, durante su curso, José Ortega y Gasset subrayó la importancia de "estar bien informado" al término de su "primer y más sustancial capítulo," que definió como "su origen, las causas que la han producido."[1] Por lo general, la sección sobre las causas y los orígenes inmediatos es la parte más débil de las historias de esta guerra, un asunto que con frecuencia es soslayado o en gran parte ignorado. El objetivo de esta conferencia es aceptar el desafío de Ortega, enfocando los orígenes inmediatos del conflicto, que pueden estar entre los siete meses de diciembre de 1935 y julio de 1936.

Este análisis no presupone ninguna inevitabilidad o determinismo histórico en el proceso, porque todo lo que pasó fue la consecuencia de una serie de políticas y decisiones, que bien pudieron haber sido cambiadas o puestas al revés. Y ello parece haber sido el caso hasta una fecha tan cercana al inicio del conflicto como el 14 o 15 de julio. Como se verá, al final hubo varias decisiones explícitas para no dar marcha atrás.

[1] En el "Epílogo para ingleses" de la nueva edición de *La rebelión de las masas* en 1938.

Muchas veces se ha dicho que España estaba demasiado atrasada, o que el contexto internacional era demasiado negativo, para permitir el desarrollo de un régimen constitucional y democrático, pero lo único que podemos verificar es lo que de verdad pasó. Y así tenemos que durante cuatro años y medio el sistema funcionó esencialmente como un régimen constitucional y democrático, es decir, cuando los actores principales deseaban que funcionara así. El régimen sobrevivió a la quema de conventos en 1931, las tres insurrecciones anarquistas de 1932-33, la débil intentona militar de 1932 y hasta a la gran insurrección de los socialistas en 1934 para imponer el socialismo revolucionario y la declaración de independencia de la Generalidad de Cataluña.

Sobrevivió también a las insistentes exigencias de los partidos de izquierda de pretender anular los resultados de las primeras elecciones democráticas en la historia de España, cuando en noviembre-diciembre de 1933 presentaron una serie de cuatro propuestas al presidente de la República, Alcalá-Zamora, para anular la expresión de la democracia. Aquel fue el mejor momento de Alcalá-Zamora, quien se mantuvo firme a favor de los procedimientos constitucionales.

En cambio, su actuación fue muy diferente durante la vida de las Cortes elegidas en dichas elecciones. Durante 1934 y 1935, Alcalá Zamora interfirió frecuentemente para obstaculizar las actividades del gobierno parlamentario. Finalmente, acabó con la vida de aquellas Cortes de un modo más que arbitrario, que fue denunciado por casi todos los políticos democráticos del centro. El propio presidente de la República, marcó el primer jalón decisivo en el camino al 18 de julio cuando en diciembre de 1935 vetó la formación de un gobierno con mayoría parlamentaria, pese a que tal mayoría existía, y luego, un mes más tarde, puso fin a la vida de aquellas primeras Cortes democráticas de modo absolutamente arbitrario, al disolver el parlamento cuando le quedaban aún dos años más de vida.

Otros dos años de gobierno parlamentario estable, hubieran calmado posiblemente al país, y haber evitado así la erosión de la democracia y la guerra. Aún más, el presidente de la República nombró a un gobierno de gestión sin representación alguna en las Cortes, presidido por un asociado personal, Manuel Portela Valladares, que ni siquiera tenía escaño. Para colmo de males, le encargó la creación de un nuevo partido del presidente de la República -una vuelta a los antiguos estilos caciquiles-, con el objetivo de que desde el gobierno tratase de fomentar y manipular los resultados de las nuevas elecciones. Así, el mismo presidente de la República, del modo más insistente y terco, creó el primer jalón en el camino.

Un segundo jalón fue la formación del Frente Popular, que fue muy diferente de su homónimo en Francia. El Frente Popular francés fue una alianza principalmente de partidos democráticos para defender y fortalecer la democracia en su país. El Frente

Popular español fue la alianza de la mayor parte de partidos que ya habían rechazado la democracia electoral durante 1933-34, y su intención fue la de convertir la República en otro régimen exclusivamente de izquierdas, para anular totalmente la influencia y actividad del centro y las derechas.

Aún más, fue una alianza contradictoria entre los partidos de la izquierda burguesa y los movimientos revolucionarios, que no proponía un gobierno mayoritario, y era incapaz de lograr otro programa, salvo un programa mínimo electoral, que permitiría divergencias profundas después. Se formó sobre la base de la total incertidumbre en cuanto al porvenir, que recordaba el clásico dicho leninista de *kto kogo*—"quién explota a quién"—un pulso que fue ganado por los movimientos revolucionarios, quienes consiguieron doblegar a la izquierda burguesa.

Tal vez el jalón más importante fue el largo proceso electoral que se desarrolló desde febrero a mayo de 1936. Durante ochenta años los propagandistas de izquierdas han insistido hasta la saciedad en la "legitimidad" de un gobierno "democrático elegido." Y pese a que fue siempre evidente que las tres últimas fases de ese proceso fueron fraudulentas, hemos creído durante casi un siglo que la primera vuelta de las elecciones del 16 de febrero fue democrática en sus procedimientos, pero ahora resulta que ni siquiera eso fue cierto. Según las nuevas investigaciones de dos historiadores jóvenes, que serán publicadas hacia el final de este año, no es exacto, sino que los grupos de izquierdas

llevaron a cabo una serie de asaltos, manipulaciones y falsificaciones que alteraron los resultados en al menos seis provincias, que convirtió lo que parece haber sido aproximadamente un empate en la votación popular, en una victoria clara, aunque por estrecho margen, del Frente Popular.

La campaña electoral de febrero del 36 fue la más violenta de la historia de España, con más de cuarenta muertos, y la violencia de las izquierdas continuó en la segunda vuelta del primero de marzo, lo que provocó la retirada de las derechas de la misma, aunque había pocos escaños en disputa. La tercera fase comenzó con la reunión de la Comisión de Actas de las Cortes nuevas el 25 de marzo, que anuló aproximada 35 escaños de las derechas para otorgárselos al Frente Popular. Casi todos los historiadores, hasta un historiador comunista como Manuel Tuñón de Lara, han condenado este paso tan fraudulento. La última fase tuvo lugar el 5 de mayo en la repetición de las elecciones en las provincias de Cuenca y Granada, con la supresión violenta y casi completa de las derechas. Fue el proceso más largo y más violento de la historia electoral del país, y un proceso extensamente fraudulento, cuyos resultados falsificados abrieron el camino al 18 de julio.

Otro jalón en la erosión de la democracia tuvo lugar cuando Alcalá-Zamora rechazó la petición de declarar el estado de guerra el 17 de febrero. Ello habría cortado el proceso de fraude, y pudiera haber cerrado el paso al deterioro constante de la ley y el orden a partir de ese momento.

La formación apresurada y anormal del gobierno de Manuel Azaña el 19 de febrero, constituyó el siguiente paso, porque inició una política dual: fue dual en el sentido de lo que hacía y lo que dejaba de hacer. Por un lado llevó a cabo una serie de abusos fundamentales—el cierre de los colegios católicos, la eliminación total del culto en algunas parroquias, la expulsión de curas, leyes nuevas para garantizar un control político y unilateral de los jueces y los tribunales, la inclusión de milicianos revolucionarios como "delegados" de policía (utilizando a criminales, a veces ya juzgados y condenados, para pretender aplicar la ley), y a largo plazo, con el comienzo de un proceso para ilegalizar a las organizaciones de derechas. Todo ello con un rechazo absoluto al concepto y a la práctica de un gobierno igual para todos.

Desde otros ámbitos de las izquierdas burguesas meramente se dejaba hacer, rehusando que se aplicara la ley a sus aliados del Frente Popular, de cuyos votos dependían. Esto abrió paso a un elenco casi increíble de desórdenes y atropellos. Cualquier alternativa a esto amenazaba con "romper el Frente Popular," y Azaña aseguró en varias ocasiones que estaba dispuesto a cualquier cosa menos a que eso ocurriera. A veces se actuaba contra los anarquistas, que no formaban parte del Frente Popular. En algún momento hubo cierta reacción de parte del gobierno, con iniciativas mortíferas de

las fuerzas de orden, pero era espástica y episódica, todo lo contrario de una política metódica.

No hubo nada más decisivo -aparte de las elecciones- en el camino al 18 de julio, que la larga secuencia de desórdenes y atropellos de todos los tipos, sin comparación con la experiencia de cualquier otro país europeo de la época con régimen parlamentario en tiempos de paz. Los españoles tienen fama—inexacta y falsa—de ser impacientes, pero su capacidad de aguantar abusos durante los largos meses de desgobierno de Azaña y Casares Quiroga, no tuvo parangón en cualquier otro país.

Tales abusos fueron:

- Una ola de huelgas iniciada en la primavera, muchas de ellas sin objetivo económico alguno, más allá de pretender la dominación de la propiedad privada, y que a menudo estuvieron acompañadas de violencia y destrucción de propiedades.
- La incautación ilegal de propiedades, sobre todo en las provincias del sur, en ocasiones legalizadas a posteriori por un gobierno sometido a la presión de los revolucionarios. Los efectos económicos fueron en gran parte destructivos, dado que no fomentaron la modernización y la productividad, sino la redistribución de la pobreza, sin capital y sin desarrollo tecnológico.

- Una cadena de incendios provocados, y la destrucción de propiedades, sobre todo en el sur.
- La incautación de iglesias y propiedades eclesiásticas en el sur y el este, así como en algunas otras zonas del país.
- El cierre de colegios católicos, que provocó el comienzo de una crisis educativa, así como la supresión de las actividades religiosas católicas en varias localidades, que estuvo acompañada de la expulsión de sacerdotes.
- Un importante declive económico, que rara vez ha sido estudiado, y nunca en detalle, con una seria caída de la Bolsa, la fuga de capitales y, en algunas provincias del sur, el abandono de los cultivos, dado que los costes de la recolección superaban con creces el valor de la cosecha.
- La amplia extensión de la censura, con una grave limitación de las libertades de expresión y reunión.
- Varias miles—no se sabe cuántas—de detenciones políticas arbitrarias de miembros de partidos derechistas, que culminaron con el secuestro de Calvo Sotelo.
- La impunidad en la comisión de los delitos para los miembros de los partidos frentepopulistas, que apenas sufrieron arrestos. En ocasiones se detuvo a anarquistas, ya que estos no eran miembros del Frente Popular.
- La politización de la Justicia mediante nuevas políticas y leyes, con el fin de facilitar las detenciones y los procesos políticos arbitrarios, e ilegalizar a los partidos derechistas, reemplazando a jueces según el capricho del gobierno. Pese a las cuatro insurrecciones violentas de los movimientos revolucionarios contra la República -sin contrapartida entre los partidos derechistas-, ninguno de ellos fue acusado de delito alguno, pues la justicia había pasado a estar politizada, de acuerdo con el programa del Frente Popular.
- Cambios arbitrarios de funcionarios y personal en los gobiernos provinciales y municipales en muchas provincias, a veces para eliminar a los representantes elegidos, para favorecer a los representantes de los partidos frentepopulistas.
- El comienzo de un proceso de disolución oficial de los grupos derechistas, comenzando con los falangistas en marzo, los sindicatos católicos en mayo, y la pretensión de actuar de igual forma contra los monárquicos de Renovación Española en vísperas de la Guerra Civil. Cuando el Tribunal Supremo anuló la ilegalización de Falange a primeros de junio, el gobierno no hizo el menor caso, sino que promovió aún más detenciones de sus altos cargos y responsables. El proceso se diseñó para crear las condiciones para el monopolio político de izquierdas, que se alcanzó, en primer lugar, en las agrupaciones sindicales. Los azañistas la llamaban la "República de izquierdas", y los comunistas, la "República de tipo nuevo."

- La subversión de las fuerzas de seguridad gracias a la reincorporación de los elementos revolucionarios, algunos de ellos procesados con anterioridad por sus acciones violentas y subversivas. Uno de ellos estuvo al mando del escuadrón que asesinó a Calvo Sotelo. Igual de notorio fue la incorporación de activistas socialistas y comunistas como "delegados de policía", nombrados *ad hoc* como policías suplentes. Ello continuaba el precedente sentado por el Gobierno de Hitler en 1933, cuando nombró a activistas violentos y subversivos de la SA y las SS como *Hilfspolizei* especiales.
- El incremento de la violencia política, aunque su extensión fuera muy desigual en las distintas zonas del país. Algunas provincias experimentaron una relativa calma, mientras que en otras existió una violencia política frecuente, sobre todo en las ciudades de mayor tamaño. En seis meses y medio fueron asesinadas más de cuatrocientas personas.

Todo ello creó una situación que hasta historiadores con simpatías por las izquierdas han definido como "una situación prerrevolucionaria", sin el menor precedente en otro país europeo en tiempos de paz internacional. Una pregunta básica es, ¿Cuáles fueron los proyectos exactos de los movimientos revolucionarios para pasar de estas condiciones prerrevolucionarias a la revolución directa? Entre 1932 y 1934 los anarquistas y los socialistas habían lanzado cuatro insurrecciones violentas diferentes para imponer dictaduras revolucionarias, y todas habían fracasado. Habían aprendido la lección siguiendo el consejo que León Trotsky apuntó en su *Historia de la revolución rusa*, cuando subrayó que los revolucionarios deben pretender actuar a la defensiva, e iniciar la revolución bajo el disfraz de contestar a una agresión de los contrarrevolucionarios. De ahí, que ni la FAI-CNT, ni el PSOE-UGT, ni el pequeño POUM leninista, tuvieran planes para lanzar una insurrección inmediata, sino el de continuar con el desgaste del sistema republicano y capitalista. Concretamente, el principal sector revolucionario -los caballeristas del PSOE-UGT- pensaban provocar a sectores del ejército para que se sublevaran, y resolver la crisis subsiguiente con una huelga general, que les permitiría hacerse con el control del gobierno republicano de un modo "semi-legal", con la excusa de haber actuado a la defensiva.

Hasta los comunistas habían cambiado de táctica. Hasta 1935 la Internacional Comunista, o "Comintern", había seguido una política guerracivilista a ultranza, con el resultado de perder las contiendas en todos los países salvo en Rusia. Por eso en 1935 decidió cambiar, para adoptar la táctica fascista de formar alianzas y explotar la "legalidad burguesa." De ahí los orígenes del Frente Popular. En 1936 el PCE fue el único movimiento revolucionario en España que desaconsejó terminantemente la táctica de revolución y guerra civil, sino que insistió en explotar el sistema, utilizando medios legales

o semi-legales (con casi todas las instituciones en manos de las izquierdas) para ilegalizar completamente a las derechas, usando las instituciones de la República democrática para transformarla con poca violencia en una "República de tipo nuevo"—la República Popular revolucionaria (algo plenamente logrado meses después en la Guerra Civil).

Las izquierdas han insistido muchas veces en que las derechas no eran pacientes, que rechazaban las "reformas". En su mayor parte eso es categóricamente falso. Lo contrario sería lo más acertado, en vista de las reiteradas declaraciones de los grupos de empresarios. Las reformas sí fueron aceptadas, salvo algunas de las más extremas que destruían la economía, pero en cambio se pedía respeto a la Constitución y a ley y el orden, para poner fin a los actos ilegales y violentos. En mayo, los propietarios de hoteles en Barcelona ofrecieron ceder una parta de las acciones de los hoteles a los empleados y hacerlos propietarios también, si abandonaban las huelgas salvajes y las demandas

exorbitantes. A mediados de ese mes, la Federación Patronal Española y la Confederación Española Patronal Agrícola anunciaron oficialmente que aceptaban todos los cambios impuestos por la ley, dejando claro que con ello estaban al límite de sus posibilidades, y pidieron una vuelta a la ley y el orden. En la provincia de Córdoba hasta los pequeños propietarios que pertenecían a los partidos republicanos de izquierda, presentaron una petición al Instituto de Reforma Agraria, pidiendo que este se ocupara de sus propiedades, pagando la compensación especificada por la ley, porque en las condiciones actuales el cultivo resultaba inútil.

El 7 de junio un "Manifiesto" firmado por 126 asociaciones empresariales de todos los tipos, aceptó la gran mayoría de los cambios recientes, y hasta algunas de las propuestas nuevas, pero pidió angustiosamente medidas para frenar la anarquía. Se pidió un nuevo arbitraje más justo y neutral y un nuevo acuerdo oficial, similar al que había negociado el gobierno del Frente Popular francés. Al fin de junio, una asamblea general en Madrid de las Cámaras de Comercio de toda España pidió esencialmente la misma cosa.

¿Cuál fue la respuesta de los partidos políticos del centro y de la derecha? Protestaron mucho en las Cortes, el único foro del país que no estaba sometido a censura, y fuera de eso se frotaron las manos la mayor parte del tiempo, acción que no tuvo la menor eficacia. Finalmente, el 25 de mayo, Felipe Sánchez Román, amigo

personal de Azaña y jefe de un diminuto Partido Nacional Republicano (un pequeño grupo moderado de centro-izquierda), propuso públicamente la formación de un nuevo gobierno de alianza de las fuerzas del centro y de las izquierdas moderadas, para formar un gobierno con plenos poderes, al objeto de restaurar la vigencia de la Constitución, que ya por entonces se había eclipsado. Un mes más tarde, Miguel Maura, un político democrático del centro, que había sido uno de los fundadores de la República, propuso lo mismo en una serie de artículos en *El Sol*, llamando a tal alternativa "una dictadura constitucional republicana". Sabemos que el partido de Azaña discutió las propuestas apoyadas por algunos personajes del mismo partido, como Claudio Sánchez Albornoz, pero las rechazó terminantemente, prefiriendo mantener el *statu quo* de desgaste del orden constitucional.

El gobierno afirmó de forma clara que rechazaba cualquier diálogo en serio, y que esperaba la sumisión total de las derechas. La CEDA, el único partido derechista de masas, no tenía una sección paramilitar, aunque parte de su juventud estaba radicalizándose. Los carlistas, que fueron pocos, preparaban sus propias milicias pero rechazaban la cooperación con otros grupos. Los monárquicos alfonsinos buscaban armas en Roma sin éxito, porque Mussolini juzgaba la vida política española como una especie de jaula de grillos sin provecho alguno. Los falangistas crecían rápidamente en militancia y afiliados luchando y asesinando, pero habían sido ilegalizados a mediados de marzo, y no podían formar milicias propias de alguna importancia.

La extrema derecha miraban al ejército, y varios sectores militares habían comenzado a conspirar no contra la República, sino contra el Frente Popular, pero sin el menor éxito. La verdad es que la gran mayoría de los oficiales no querían alzarse en armas, porque ellos mismos estaban muy divididos en términos políticos, y ningún mando importante en activo estaba dispuesto a servir como líder. Tres meses después de las elecciones, cualquier foco de rebelión dentro del ejército quedaba disociado e incierto, por no decir confuso.

Finalmente el general de brigada Emilio Mola, que mandaba las fuerzas del pequeño cuartel de Pamplona, se presentó para organizar una conspiración militar a escala nacional. Hacia finales de mayo había logrado el reconocimiento de los pocos elementos dispuestos a

comprometerse en tal empresa. Lo que Mola propuso fue una reforma tajante de la República para restaurar la disciplina, descartando totalmente la restauración de la monarquía. Aun así, a finales de junio calculaba que solamente un quince por ciento de los oficiales estaban dispuestos a participar en una revuelta armada, y Francisco Franco no formaba parte de tal minoría. Finalmente Mola llegó a un acuerdo limitado con los falangistas, pero el nueve de julio las negociaciones con los carlistas fracasaron y Mola se quedó amargado y desesperado. Miraba con buenos ojos la propuesta de Miguel Maura de formar una "dictadura constitucional republicana," pero también veía que eso no parecía tener el menor apoyo de parte del gobierno. No sabía si atreverse a dar un salto en el vacío, o si era mejor dimitir y huir al extranjero.

Por ello la gran importancia del secuestro y magnicidio de José Calvo Sotelo en Madrid la noche del 12-13 de julio. Su enorme resonancia en España no fue consecuencia de otro asesinato más en el largo elenco de las más de cuatrocientas personas muertas violentamente en aquellos meses, y ni siquiera porque fuera uno de los dos más importantes portavoces de la derecha en las Cortes, sino por la forma cómo se hizo y por la identidad de los asesinos. Un diputado del Parlamento no podía ser detenido legalmente sino por votación de las mismas Cortes, pero Calvo Sotelo fue secuestrado en su casa durante la noche y asesinado poco después por un escuadrón ilegal de Guardias de Asalto y cuatro milicianos del Partido Socialista mandados irregularmente por un capitán de la Guardia Civil, que había sido repuesto en sus funciones después de una condena a treinta años por haberse amotinado en 1934 en el intento de derrocar el régimen. Ellos formaron la primera de las "checas de Madrid", y uno de los socialistas asesinó al jefe monárquico con un tiro en la nuca al estilo soviético. La conmoción que produjo la expresó en una carta Gregorio Marañón dos días después. Marañón había votado al Frente Popular en febrero, pero ahora afirmaba: "Todo el país está indignado, *como no lo ha estado jamás*", subrayando estas últimas palabras con su propia mano.

Aquel magnicidio "salvó" la conspiración militar, porque su efecto fue dramático y eléctrico, llegando a ser el gran catalizador de una sublevación militar que, desde ese instante, podría tener posibilidades de alcanzar una dimensión importante. El propio Franco se comprometió totalmente con la sublevación por vez primera, y miles de oficiales le acompañaron. La mañana de aquel asesinato pudo darse casi la última oportunidad para abandonar el camino al 18 de julio y dar marcha atrás. Pero, ¿cuál fue la reacción del gobierno de Santiago Casares Quiroga? Muy poca, prácticamente ninguna. Prometió una "investigación" rutinaria, como si se tratara de un accidente de tráfico, que luego nunca se llevó a cabo y, por el contrario, extendió la censura para tratar de esconder la verdad, y detuvo a más derechistas, como si ellos hubiesen sido los responsables.

Aunque luego las izquierdas pasarían muchos años retorciéndose las manos sobre la "iniquidad" de la sublevación militar, la verdad fue que por aquellas fechas el gobierno la deseaba y, si necesario fuera, quería provocarla. Sabemos por los testimonios personales de izquierdistas prominentes como Francisco Largo Caballero, Juan-Simeón Vidarte, Santiago Carrillo y otros, que Casares Quiroga les decía que no buscaba la reconciliación o cualquier intento de evitar la sublevación, sino que la deseaba, porque se sentía absolutamente seguro de poderla aplastar. Al ejército español se le juzgaba como una especie de tigre de papel, y una victoria fácil daría al gobierno mayor fuerza e independencia.

Aún en tales condiciones, Mola dudó. Impresionado por la propuesta de Miguel Maura, unas doce horas después del magnicidio, hizo un intento de contactar personalmente con Mariano Ansó, presidente de la Comisión de Guerra de las Cortes. No conocemos sus intenciones a ciencia cierta, pero parece que buscaba alguna comunicación con el gobierno para averiguar si consideraba alguna iniciativa de moderación o conciliación, haciendo innecesaria la rebelión. De todas formas, Ansó nos dice en sus memorias que rechazó cualquier contacto con Mola, de modo constitucionalmente correcto, pero políticamente—tal vez—desastroso. Al día siguiente, Mola emitió las órdenes finales para la sublevación.

Una vez iniciada la sublevación, el error de cálculo del gobierno llegó pronto a ser evidente. Después de consumar todo el camino hacia el 18 de julio, paso por paso, Manuel Azaña se decidió, finalmente, a dar marcha atrás en las primeras horas del día 19 nombrando un gobierno nuevo de izquierda más moderada para lograr la conciliación, pero llegó ya demasiado tarde. Para colmo de males, el último y mayor de sus errores de cálculo lo llevó a cabo veinticuatro horas después, al cambiar radicalmente de criterio y decidirse por potenciar a los revolucionarios entregándoles las armas y, en gran parte, el poder.

Durante ocho décadas las izquierdas han denunciado la insurrección del 18 de julio, lo cual, desde un punto de vista partidista, es perfectamente lógico, porque fue mucho más fuerte que la sublevación que habían deseado provocar, y dio al traste con todas sus ambiciones de dominar España. Desde un punto de vista práctico, en cambio, no es tan convincente, porque nunca ha existido un proceso revolucionario que no haya provocado una resistencia contrarrevolucionaria, aunque en ocasiones haya fracasado. Quienes no deseen la contrarrevolución, que no emprendan la revolución. Es así.

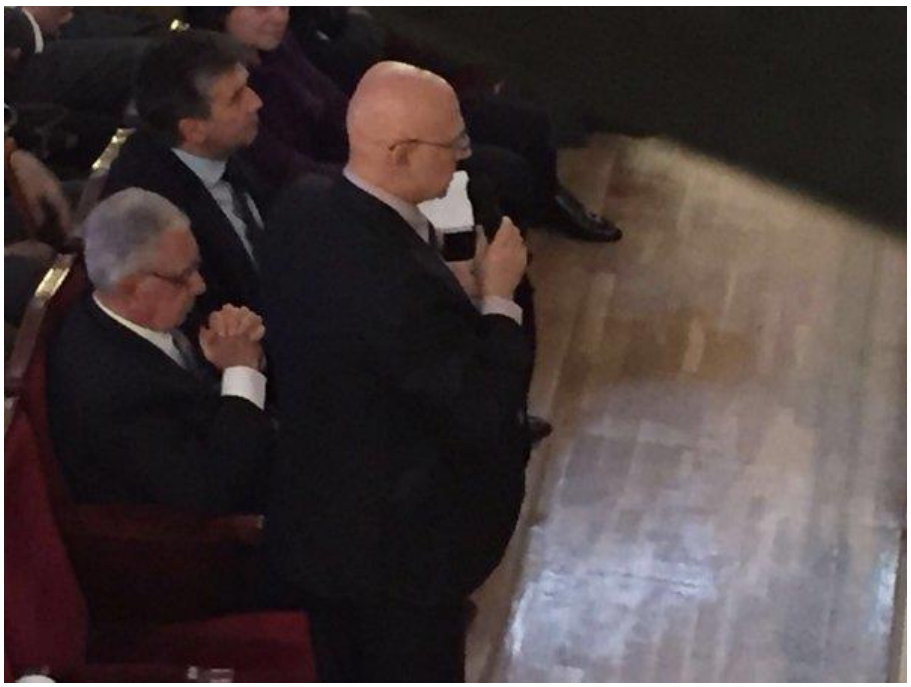
Desde muy pronto la propaganda izquierdista intentó establecer que la sublevación contrarrevolucionaria constituyó una "rebelión en contra de la democracia". De hecho, en contra de la erosión total de la democracia, porque si se hubiera mantenido la democracia constitucional, nunca habría habido una sublevación de importancia. Resulta toda una paradoja que el general Franco, que sí bien no creía en la democracia, estuviera reclamando la conservación y el respeto a la constitución democrática, que durante largo plazo se fue completamente erosionando hasta su completa destrucción.

Se ha dicho que en España las derechas y el centro no eran pacientes, que deberían haber estado dispuestos a dejarse atropellar indefinidamente, lo que puede ser cierto desde la perspectiva de una lógica partidista, pero no puede ser un argumento histórico, puesto que en términos de historia comparada, es totalmente "ahistórico", anti empírico y hasta absurdo. En toda la historia es difícil identificar a un grupo social o político de importancia que hubiera actuado como pedían las izquierdas españolas. Lo que llama la atención es lo contrario, es decir, la extraordinaria paciencia de las derechas en España, incluida la del propio Franco. En muchos países no se hubiese soportado ni la mitad de lo que se venía soportando desde hacía meses en España. Cualquier persona que dude de esta afirmación, debe primero hacer la comparación con las tres grandes guerras civiles de la época moderna en los países de habla inglesa -en 1640, en 1775 y en 1861- y verá inmediatamente que la situación en España era bastante más atroz. Estos países de habla inglesa son a los que, generalmente, se considera que llevan la batuta en democracia moderna y gobierno constitucional, y no se encontrará entre sus ciudadanos la menor disposición a dejarse atropellar indefinidamente.

Uno de los problemas que se encuentra cuando se provoca una contrarrevolución es que ésta, en muchas ocasiones, no supone meramente la anulación de la revolución. Si fuera así, en España, presumiblemente, se habría vuelto a Lerroux y a Gil Robles. Pero, como señaló Joseph De Maistre hace dos siglos, una contrarrevolución no es meramente lo contrario a una revolución, sino que, a menudo, se convierte en una especie de revolución contrapuesta, que es lo que pasó en España. Clausewitz se refirió a lo que en las guerras (y las revoluciones) se denomina el efecto de *Wechselwirkung*, esto es, de la acción recíproca y de la mutua transformación de la radicalización en medio de los conflictos. Tal fue el caso del movimiento franquista durante la Guerra Civil, que pronto se desplazó mucho más allá de los—en principio—limitados objetivos políticos de la conspiración originaria de Mola, para abrazar una "revolución nacional", autoritaria y semifascista. Estas antítesis dialécticas no son infrecuentes en la historia, pero España experimentó un doble riesgo. Antes del 18 de julio, las izquierdas erosionaron la democracia en España por medio de un proceso revolucionario de desgaste constante que duró cinco meses, pero, a su vez, la contrarrevolución creó un radicalismo de oposición igualmente violento, y mantuvo un gobierno autoritario durante cuatro décadas. El precio del proceso revolucionario fue, sin duda, elevado.

Es muy simplista creer que el autoritarismo de Franco brotó únicamente de las ambiciones malvadas del propio Franco. Una vez elevado a la jefatura única, el Generalísimo mostró una gran ambición y diseñó ciertos aspectos individuales y personalistas para un nuevo régimen, pero de ningún modo creó la situación autoritaria en que se encontraba España a mediados de julio de 1936. Más bien, la verdad es que fue al revés, que había tratado de evitar el surgimiento de tal situación, que fue el resultado

directo de las condiciones prerrevolucionarias creadas por las izquierdas. Al contrario, el general siempre defendió una política firme que mantuviera la ley y el orden, política que habría evitado el descenso a una situación puramente desordenada y autoritaria.



Hay que reconocer la verdad, y es que en julio de 1936 casi todo el mundo pedía un régimen autoritario para España. La CNT buscaba imponer por la violencia su propia utopía en una fecha indeterminada, los caballeristas y el POUM pedían la imposición de la dictadura del proletariado, los comunistas se afanaban por construir la "República de tipo nuevo", los azañistas y prietistas buscaban una república exclusivamente de izquierdas, eliminando políticamente a la mitad de la nación, los carlistas querían imponer su visión monárquica, los monárquicos alfonsinos deseaban una monarquía autoritaria y corporativista, los falangistas, su llamada revolución nacionalsindicalista, e incluso bastantes personas del centro o de la izquierda moderada pedían públicamente una dictadura constitucional republicana. Fue función de Franco ordenar todo esto, por las buenas o por las malas.

También se ha dicho—falsamente—que entonces nadie deseaba la guerra civil. Lo exacto sería decir que nadie quería una guerra civil tan larga y tan destructiva, o que fueran a perderla. Pero del mismo modo que había muchos que buscaban un nuevo régimen autoritario, los había que buscaban una guerra civil que—eso creían—sería breve, y que iban a ganar. Este fue el objetivo de los comunistas hasta 1935 (aunque luego cambiaron) y de los teóricos marxistas revolucionarios como Araquistain y Maurín, ya que muchos revolucionarios—sobre todo entre los caballeristas—insistían en que nunca podría haber una revolución verdadera sin una guerra civil; naturalmente, una guerra civil ganada por ellos mismos. Todos los marxistas revolucionarios la consideraban una inevitabilidad histórica, mientras los anarcosindicalistas insistían en la redención a través

de su gran insurrección revolucionaria cuando llegara la hora. Los monárquicos y falangistas igualmente pedían alguna clase de confrontación armada, aunque no pregonaban la guerra civil públicamente con la misma confianza. Mola veía que un golpe de Estado en Madrid sería totalmente imposible (con Franco esencialmente de acuerdo) y que una insurrección militar solo podía vencer a través de una guerra civil, aunque también esperaba que fuera breve. Los conspiradores monárquicos pensaban lo mismo, y por eso buscaban armas en Berlín y en Roma, aunque sin éxito. Entre todos ellos, el que durante largo tiempo mantuvo la posición más moderada y responsable fue el propio Franco.

Ironías de la historia.

Tres enigmas de la Rusia del siglo XX

Manuel Pastor

Category: Historia-Opinión

1. Tres personajes: Rasputin, Stalin, Anastasia.

A finales del presente 2016 iniciamos el centenario de un período trágico y enigmático de la Rusia del siglo XX, con la Gran Guerra de fondo, entre el asesinato de Rasputin (30 de Diciembre de1916) y el de Anastasia junto a toda su familia (17 de Julio de 1918), período coincidente con el fin de la Autocracia imperial zarista, el establecimiento de la dictadura bolchevique/comunista (1917-18), y la aparición en la escena política de Stalin, en camino de convertirse en el autócrata más absoluto, imperialista y criminal de la historia. Un temprano disidente de la revolución comunista en Rusia, Anton Ciliga, escribió en el prólogo a sus memorias, en Julio de 1937: "The myth of Soviet Russia is one of the most tragic misunderstanding of our time (...) The internal decomposition of the regime has now become apparent to the whole world" (1940: x-xi). Ciertamente, Ciliga era muy optimista respecto a la percepción en aquellas fechas del problema en la opinión pública mundial, problema que expresó muy bien en el título de la edición en inglés de su obra: *The Russian Enigma* (London: The Labor Book Service, 1940; la primera edición, en francés, había aparecio en Paris, en 1938, con el título *Au Pays du Grand Mensonge*).

Pero si hubiera que identificar el enigma dentro del enigma, dudo que ningún otro personaje público superaría a estos tres que jalonan, entrecruzándose, la historia trágica de la Rusia del siglo XX. Las cuestiones se amontonan: ¿Quién era realmente Rasputin y qué relación tenía con agentes de inteligencia alemanes y bolcheviques? ¿Qué papel tuvo Stalin en el asesinato de Stolypin, el Primer Ministro liberal que había decidido liberar a la familia imperial de la nefasta influencia de Rasputin? ¿Qué relación, en general, tuvo Stalin con la Okrana? ¿Quién decidió y ejecutó el asesinato de Rasputin? ¿Quién decidió y ejecutó la masacre de

la familia imperial? ¿Qué le ocurrió realmente a la Gran Duquesa Anastasia, pereció o sobrevivió a la masacre? ¿Fue Anna Anderson realmente Anastasia o una impostora? ¿Qué papel jugaron, respectivamente, los agentes de Stalin y Maria Rasputin (la excéntrica hija del "Monje Loco") en el largo, controvertido, y frustrado proceso de Anna Anderson para obtener el reconocimiento de su identidad? Estas y otras muchas cuestiones son una muestra de los enigmas que rodean a los tres personajes que, pese a la abundante e impresionante literatura biográfica e historiográfica sobre ellos, reclamaban -o reclaman todavía- desesperadamente una explicación más convincente.

En su excelente biografía *Stalin. The Court of the Red Tsar* (London, 2004), Simon Sebag Montefiore, en una nota pie de página nos ofrece una sorprendente revelación: "President Vladimir Putin's grandfather was a chef at one of Stalin's houses and revealed nothing to his grandson: 'My grandfather kept pretty quiet about his post life' As a boy, he recalled bringing food to Rasputin. He then cooked for Lenin. He was clearly Russia's most wordl-historical chef since he served Lenin, Stalin and the Mad Monk." (2004: 93) Como veremos, los tres compartieron algo más que un chef. En todo caso, la nota es significativa, porque: 1) es sabido que los chefs de los dirigentes soviéticos eran necesariamente miembros del aparato de Seguridad; 2) por tanto, siendo el propio Putin un antiguo miembro de la KGB (probablemente por haber sido su abuelo miembro acreditado de la Cheka) no debería extrañarle que revelara poco de su pasado; 3) es sabido también que Rasputin gozaba de la protección/vigilancia de la Okrana, y que seguramente el joven chef Putin le fue asignado por ella; y finalmente 4) es fácil inferir que antiguos funcionarios de la Okrana, como este histórico chef, fueron transpasados tras la Revolución bolchevique a la Cheka. Es una conjetura, pero no es el único "asistente", como dijimos, que compartieron Rasputin, Lenin y Stalin. Otra curiosa coincidencia: el monje Hermogenes fue rector del seminario en Tiflis cuando el joven "Soso" (Stalin) era seminarista allí, y parece que también decidió su expulsión; posteriormente, ya obispo de Saratov, promovió a Rasputin como "starets", pero más tarde intentó "excomulgarle" a golpes, literalmente, de crucifijo. Paradojicamente, la idea de Hermogenes de restaurar la antigua institución del Patriarcado fue rechazada por el Zar y, posteriormente, autorizada por Stalin (No obstante, Hermogenes sería liquidado en junio de1918, siendo obispo de Tobolsk-Siberia y conspirador para la liberación de la familia del Zar, por el bautismal procedimiento de ahogarlo en el rio Tobol).

De Lenin sabemos casi todo. Su biografía adulta está perfectamente documentada, casi día a día (incluida su muerte y los avatares de su cadaver, como nos revela el fascinante relato macabro de Ilya Zbarsky y Samuel Hutchinson, *A l'ombre du mausolee*, Arles, 1997 (versión en inglés, *Lenin's Embalmers,* London, 1998). Su pensamiento, radical y pragmático, por no decir oportunista, no es un misterio. Como personaje histórico y

político no es un enigma. No podemos decir lo mismo de Rasputin, de Stalin, y de la pobre Anastasia, en la hipótesis de que realmente sobreviviera a la masacre de su familia. Tres singulares y enigmáticos personajes en busca de un autor definitivo de sus vidas.

2. Tres autores: Massie, Kurth, Radzinsky.

En una extraordinaria obra de Greg King y Penny Wilson que intenta responder a algunas de estas cuestiones, *The Fate of the Romanovs* (Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, 2003) se citan a los tres autores de una manera especial. La obra, de hecho, esta dedicada a Peter Kurth, con una cita de Mark Twain: "Loyalty to petrified opinions never yet broke a chain or freed a human soul in this world -and never will." Y el propio Kurth es autor del breve *Foreword* a la voluminosa obra (657 páginas). He aquí sus palabras: "I am a 'nut' on this story, and am confident in predicting that many of you will be, too, when you discover what follows"(Kurth, 2003: xi).Ya en el *Afterword* a su extraordinaria biografia sobre Anastasia había confesado: "I believed her, yes. I believed her, I liked her, and I am proud to have stood on her side of the struggle." (Kurth, 1986: 456).

En la página 492, los autores mencionan a Edvard Radzinsky y Robert Massie como invitados especiales, junto al entonces Presidente de Rusia Boris Yeltsin y varios representantes de la familia Romanov, en el solemne funeral y entierro de los restos de la familia imperial en la catedral de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo, el 17 de julio de 1998, justamente el octogésimo aniversario de la masacre. Es decir, los propios autores aparecen en el relato de la historia. En efecto, Radzinsky escribiría en el epílogo de una de sus obras: "As a member of the Government Commission for the Funeral of the Royal Family, (...) I was witnessing a remarkable thing for a writer: the funeral of his own characters."(2000: 502).

¿Quiénes son estos tres autores, Robert K. Massie, Peter Kurth y Edvard Radzinsky?

Los dos primeros son norteamericanos, el tercero ruso. Ninguno de ellos es un historiador académico en el sentido convencional, aunque Massie estudió Historia en las universidades de Yale y Oxford. Kurth es esencialmente un biógrafo y Radzinsky un escritor dramático. Pero las aportaciones de los tres a la historia de la Rusia del siglo XX han sido, a mi juicio, decisivas. Aportaciones en la línea iniciada en 1967 por Massie, profundizando en el factor humano y espiritual, una línea rigurosa y a la vez poética, como hubiera apreciado el gran historiador norteamericano Henry Adams, tal como reflexionaba sobre la metodología histórica en sus obras maestras *Mont-Saint-Michel and*

Chartres (1904) y *The Education of Henry Adams* (1907). Sentido histórico y sensibilidad poética que también combinaba magistralmente el desaparecido Peter Viereck, uno de los padres "gentiles" del neoconservadurismo norteamericano (véase el artículo de Tom Reiss, "The First Conservative", *The New Yorker*, October 24, 2005). Dadas sus circunstancias biográficas personales (descendiente de un pariente bastardo de las familias imperiales alemana y rusa, Louis Viereck, que además -ironías de la vida- fue socialista y amigo de Karl Marx y Friedrich Engels), Peter Viereck, historiador, poeta y "sobrino" natural del último Kaiser y de la última Zarina, probablemente pudo saborear el esplendor, la nostalgia y la tragedia de la perdida "Atlantis" en los magníficos escritos de Massie, Kurth y Radzinsky.

Tales escritos, concernientes a nuestro tema, fundamentalmente son: de Robert K. Massie, *Nicholas and Alexandra* (1967), "Introduction" to *The Romanov Family Album* (1982), y *The Romanovs. The Final Chapter* (1995); de Peter Kurth, *Anastasia. The Riddle of Anna Anderson* (1983), "Afterword" (1986), "The Mystery of the Romanov Bones" (1993), *Tsar: The Lost World of Nicholas and Alexandra* (1995) "Foreword" (2003) y "Anna-Anastasia: Notes on Franziska Schanzkowska" (2005); de Edvard Radzinsky, *The Last Tsar. The Life and Death of Nicholas II* (1992), "Introduction" to Peter Kurth (1995), *Stalin* (1996), *The Rasputin File* (2000), y *Alexander II. The Last Great Tsar* (2005).

3. Retorno a "Atlantis".

En un video producido en 1994 por The National Geographic Society, *Russia's Last Tsar*, el escritor Edvard Radzinsky relata cómo muchos años atrás, durante el régimen soviético, husmeando en los archivos todavía no abiertos al público, descubrió los albunes de fotografias de la familia del último Zar. Según sus propias palabras, aquéllas fotos fueron una especie de ventanas que le permitieron contemplar un mundo perdido, "Atlantis". Tras la publicación y el gran éxito de su libro sobre la tragedia de la familia del último Zar Nicolas II, incluyendo el enigma sobre el destino de la Gran Duquesa Anastasia y del Zarevich Alexis, Radzinsky se vió compelido a escribir sobre los otros dos personajes enigmáticos, Stalin y Rasputin. Últimamente, nos ha regalado su biografía sobre el gran Zar Alejandro II, el "Lincoln ruso" que puso fin a mil años de esclavitud en Rusia, para completar el cuadro histórico que haga comprensible el hundimiento y la pérdida irreversible del Antiguo Régimen, identificando un nuevo fenómeno histórico colectivo de largo alcance: "The great Tsar was forced to see the bitterest change: His Russia became the home of terrorism, a terrorism previously unparaleled in scope and bloodshed in Europe (...) For the first time the fate of the country was decided not only in the magnificent royal palace but in the impoverished apartments of the terrorists.

Underground Russia, with its secret life and bloody exploits, is an important character in this book (...) The Russian terrorism of Alexander II's reign remarkably presaged the terrorism of our day (...) Alexander had to learn to fight against a previously unknown evil (the 'new barbarians', as he called them). The Tsar declared a war on terror, for the first but not the last time in history." (2005: xii-xiii) En efecto, Rasputin, Stalin y Anastasia no fueron sino productos y/o víctimas de ese Terror.

Al mismo tiempo, Radzinsky apunta certeramente a ese escenario y a esos personajes escurridizos de la historia contemporánea que son escamoteados en los análisis políticos habituales: la Rusia "subterránea", secreta y sangrienta, de terroristas y "provocateurs" en las redes de la Inteligencia y la Contra-Inteligencia. Los jesuitas del Renacimiento denunciaron a Maquiavelo y la "razón de Estado" ("razón de Establo" la llamó nuestro Gracián) mientras secretamente practicaban el maquiavelismo; el jesuitismo político de nuestro tiempo denuncia y descalifica toda teoría conspirativa mientras secretamente practica el maquiavelismo, invoca cuando le conviene la "razón de Estado" (actualizada como "interés nacional" o "seguridad nacional") y conspira permanentemente, revalidando el famoso concepto de lo político según Carl Schmitt: la distinción entre el amigo y el enemigo. Maquiavelo y Schmitt fueron francos y realistas. Los hipócritas son los jesuitas políticos que los condenan prometiendo la utopía, celestial o terrenal.

El retorno a "Atlantis" le permitirá a Radzinsky una perspectiva histórica que hace más inteligible (y aborrecible) la Rusia del siglo XX, con los efectos concomitantes en la política mundial que todos hemos padecido y seguimos padeciendo, directa o indirectamente. La reflexión final del autor sobre el ciclo de violencia que se inicia en la Rusia de Alejandro II es pertinente: "This Law of Blood in Russia was a hellish circle. No one wanted to break the cicle. Lubricated by the blood of the dead, the wheel of Russia history rolled swiftly toward revolution and 1917. I often wonder, 'What if?' What if (which has no place in history, but does in the human heart) (...) - prefiero no revelar aqui el pensamiento de Radzinsky e incitar a leerlo- Who knows, perhaps Russia's sad history would have been different." (2005: 428).

Dostoievski, entre otros, lo había profetizado. Poco antes de 1917, el Gran Duque Nikolai Mijailovich, sobrino de Alejandro II y tio de Nicolas II, un intelectual e historiador de reconocido prestigio -que también sería ejecutado por los bolcheviques- se lo anunciaba solemnemente en una carta al Zar: "Estáis en vísperas de una Nueva Era de agitación, incluso diría una Era del Asesinato..." (Radzinsky, 2000: 427). Rasputin, Stalin y Anastasia pertenecen a esa Era del Asesinato, aunque la Gran Duquesa es de una generación más joven. Curiosamente, el enigma comienza con las fechas de nacimiento de Rasputin y de Stalin, y la de la muerte de Anastasia.

Radzinsky ha investigado las primeras y ha determinado con bastante exactitud que Rasputin nació en 1869 (el "starets" sin embargo se atribuía más años) y Stalin en 1878 (el dictador, por el contrario, se atribuía un año menos). ¿Por qué? En ambos casos había razones -digamos- de conveniencia y significación públicas. Grigory Efimovich Rasputin tenía que asumir el rol de "Viejo", aunque realmente era mucho más joven que el Zar y la Zarina, porque en la tradición ortodoxa rusa la condición de "Viejo" tenía un significado religioso, místico (mezcla de profeta y curandero, guía espiritual y mediador ante Dios) que le convenía representar como consejero aúlico de la familia imperial (Radzinsky, 2000: 26). En el caso de Stalin, el mismo autor ha investigado cuidadosamente el problema y ha concluido que la fecha oficial de su nacimiento, tal como aparece en las enciclopedias y biografías (21 o 9 de Diciembre, 1879, según los calendarios Juliano o Gregoriano) es ficticia. La real es 6 de Diciembre, 1878, según el calendario Juliano. Algunos intentos oficiales u oficiosos de escribir la biografía de Stalin, como el del historiador Yarolavsky o el del gran escritor Gorky, se encontaron con que las fuentes sobre su vida anteriores a Octubre de 1917, en palabras de su secretario personal en 1935, eran "prácticamente inexistentes". El autor reflexiona: "Stalin no quería recordar la vida del revolucionario Koba (...) y para distanciarse de él incluso cambió la fecha de su nacimiento. ¿Qué secreto había en la carrera de Koba que producía tal incomodidad a Stalin?" (Radzinsky, 1996: 12, 14).

Respecto a Anastasia, nacida en 1901, obviamente el misterio está en su muerte: ¿1918? (según Robert Massie y la gran mayoría de los historiadores). ¿1984? (según Peter Kurth y una minoría de "nuts", como él mismo reconoce con humor). Radzinsky no se pronuncia al respecto porque, aunque no subscribe expresamente las tesis de Kurth (1983, 1986) sobre Anna Anderson -pero aceptaría prologar una de sus obras en que la tesis está implícita (*Tsar*, 1995)-, deja abierta la posibilidad de que Anastasia y el Zarevich sobrevivieran a la masacre de la noche del 16 al 17 de Julio de 1918 (Radzinsky, 1992). De hecho, como se demuestra en la exhaustiva investigación de Greg King y Penny Wilson, los restos de Alexis y Anastasia nunca han sido científicamente identificados entre los del conjunto desenterrado en 1991 -pese a las presiones y mentiras oficiales del gobierno ruso (como diria Kurth, "liars lying to liars", en la mejor tradición bolchevique)-, ni han sido encontrados posteriormente en las múltiples búsquedas por los bosques de Koptyaki en las afueras de Ekaterinburg. Por tanto, concluyen los autores, la presunta muerte de ambos es solo, como ya habían sostenido Peter Kurth (1983) y James Blair Lovell (1991), una hipótesis histórica: "Survival of the executions at the Ipatiev House does not provide evidence of rescue, nor are two missing bodies irrefutable proof of continued life. In the end, however, the complete absence of any trace of their remains means that the deaths of Anastasia and Alexei that night are only a theory of history."

(King & Wilson, 2003: 427- 434, 469-470).

4. Enigmático Koba/Stalin.

En la primera y todavía valiosa, aunque casi olvidada, biografía no hagiográfica publicada sobre Stalin, Isaac Don Levine ya lo había anticipado: "The mystery of Stalin is one of the fictions of our day (...) unlike Lenin, Stalin is naturally endowed with a great reserve. He can be alone. He needs no confidents. His innate selfsufficiency, more than anything else is responsible for the Stalin's Mystery" (1931: 323).

La biografía sobre Stalin de Edvard Radzinsky se publicó en 1996. Como señala el autor en el prólogo, gracias al entonces Presidente Yeltsin tuvo el privilegio de ser el primer investigador que hacía uso del Archivo Presidencial y del Archivo personal de Stalin, cuyos contenidos eran rigurosamente secretos por sucesivas decisiones del Politburo en 1920, 1923, 1924 y 1927. Y en ese sentido, se expresa Radzinsky, "I thank all of my voluntary helpers, inhabitants of the vanished empire called the USSR, yet another Russian Atlantis" (1996: 5-6, 8).

Pero además del secretismo característico del régimen, Radzinsky se encontrará con el problema de la personalidad misteriosa de Koba/Stalin. Ya en la Introducción, que titula "An Enigmatic Story", nos presenta el tema de la incomodidad de Stalin con el pasado del revolucionario "Koba" y la posible falsificación de documentos sobre su nacimiento, etc., para desorientar a los investigadores futuros. Todo un capítulo 2 lo titula "Enigmatic Koba", en el que plantea la ausencia de documentacion sobre la biografía del joven "revolucionario profesional" y sus actividades "especiales" con anterioridad a 1917, infiriendo de pruebas circunstanciales su posible colaboración con la Okrana: el extraño comportamiento de Koba en torno al asesinato de Stoypin en 1911 ("Another Enigmatic Story", páginas 68-70), y la hipótesis que plantea, en la línea del famoso caso Malinovsky: "Twelve provocateurs had operated among the Bolsheviks. A thirteenth, whose pseudonym was "Vasili", was never exposed. Rumors that Koba was a provocateur began to appear at the very beginning of his career." (1996: 79).

En la obra anteriormente citada de Montefiore, se describe la llegada de Beria a Moscú en Agosto de 1938, en pleno Gran Terror, y su designación por Stalin como diputado primero al director de la NKVD: "Beria attended most meetings with Yezhov and took over the Intelligence departments." En realidad, la misión de Beria era controlar a su jefe y preparar su liquidación. Poco después, inmediatamente tras su detención, Beria registró la residencia del director caído en desgracia: "Yezhov had collected materials about Stalin's pre-1917 police records: was this evidence that he was an Okhrana spy? There was also evidence against Malenkov. The papers disappeared into Beria's safe."

(2004: 277-278, 297) Últimamente, en la investigación de Donald Rayfield, *Stalin and His Hangmen*, se apunta a la posible colaboración de Stalin con la Okrana y el Ministerio del Interior en dos casos célebres: los asesinatos del príncipe -ahora santo de la Iglesia ortodoxa- Ilia Chavchavadze en 1907, y del Primer Ministro Piotr Stolypin en 1911. "Were the joint work of the establishment's right wing and the revolution's left wing, united against the parlamentary liberals who thwarted them both." (2004: 38)

En tal hipótesis, Koba/Stalin habría intervenido en favor de Rasputin, pues era conocida la decidida voluntad de Stolypin de terminar la nefasta relación del Monje Loco con la familia imperial.

Pero el gran misterio está en el cruce de la vida de Stalin con la de Anastasia, es decir, la masacre de la familia imperial. Por supuesto, ningún historiador discute hoy la responsabilidad política fundamentalmente de Sverdlov y de Lenin, respectivamente jefes de "Estado" y de "Gobierno" (y el Partido) del régimen bolchevique. Pero sigue siendo oscura la cuestión de si Stalin jugó un papel especial. Es sabido que la intención inicial de Lenin y sobre todo de Trotsky era organizar un gran proceso histórico en Moscú, con todo el aparato de propaganda activado, contra el Zar y la familia imperial (principalmente la Zarina y algunos de los Grandes Duques). El estallido de la guerra civil y las intervenciones extranjeras, no obstante, exigieron un aplazamiento del espectáculo. Trostky se desplazó a los frentes y tuvo que dedicarse a la difícil tarea de improvisar y organizar el Ejército Rojo, uno de sus mayores éxitos personales como nuevo Comisario de la Guerra. Atrás quedaba su misión controvertida como Comisario de Política Exterior durante el período inicial del régimen que culminó en el Tratado de Brest-Litovsk con Alemania, en Marzo de 1918, y que tanto descontento había generado en el seno del partido bolchevique, quebrando también la alianza con los populistas de izquierda. Trotsky sirvió, pues, como un conveniente chivo expiatorio, exculpando al intocable Lenin, para algunos miembros del Politburo como Bujarin o Stalin. El recelo, por no decir odio, de éste hacia el nuevo Comisario de la Guerra parece que alcanzó su climax durante la primavera de 1918, cuando el Comisario para las Nacionalidades se desplazó a Tsarintsyn, en el Cáucaso, y aliado con otros líderes bolcheviques, cuestionaron la política de Trotsky de incorporar antiguos oficiales zaristas al Ejército Rojo e ignoraron algunas de las decisiones del jefe militar superior. Rayfield sostiene que por estas fechas, la secreta Cheka -polícia y servicio de inteligencia política- se había posicionado bajo la protección de Stalin, frente a la GRU -servicio de inteligencia militar- favorecido por Trotsky. Tras el incidente del asesinato en San Petersburgo del embajador alemán Mirbach (el asesino, el chekista y social-revolucionario Blyumkin, era aliado de Trotsky), el propio Felix Dzerzinsky estuvo algunas semanas bajo sospecha hasta su "rehabilitación" por Stalin y últimamente por Lenin, lo que hace sospechar de que todo

fuera una operacion de provocacion para desplazar a los trotskistas y populistas (social-revolucionarios) de izquierda del aparato de seguridad. El asunto es oscuro. En su obra standard *The Russian Revolution*, Richard Pipes señala que "Neither before nor after did the Bosheviks show such leniency to their enemies. Indeed, this unusual behavior has led some historians to suspect that the murder of Mirbach and the Left Srs uprising had been staged by he Bolsheviks, alyhough it is difficult to find a motive for such elaborate deception (...) Dzerzhinskii was suspended from his job. Officially, he resigned as chairman and member of the Cheka to serve as a witness in the forthcoming trial of Mirbarch's assassins, but since the Bolsheviks did not normally observe such legal niceties and no such trial took place, this was merely a face-saving formula. His suspension was almost certainly due to Lenin's suspicion that he had been implicated in the SR conspiracy. Latsis directed the secret police until August 22, when Dzerzhinskii was reinstated." (1990: 644, 645)

Para aclarase en este embrollo, la cronología de 1918 es esencial. 14 de Marzo: el Congreso de los Soviets ratifica el Tratado de Brest-Litovsk; los social-revolucionarios de izquierda, descontentos, abandonan el Gobierno (Sovnarkom). 4 de Abril: primera expedición militar japonesa desembarca en Vladivostok. Finales de Abril: problemas en el Cáucaso. 22 Mayo: comienza la rebelión de la Legión Checa contra los bolcheviques. Principios de Junio: Stalin se desplaza a Tsaritsyn (futuro Stalingrado) y comienzan los enfrentamientos con Trotsky; desembarco de tropas británicas en Arcángel. 11-12 de Junio, el Gran Duque Miguel (único hermano varón del Zar) es asesinado en una trampa preparada por la Cheka en Perm. 28 de Junio: el Káiser Guillermo II decide continuar el apoyo a los Bolcheviques (con ciertas condiciones de garantizar el salvamento del Zar y su familia). Finales de Junio: la guerra civil se extiende por todas las provincias, al resistirse los campesinos a las expropiaciones bolcheviques. 1-2 de Julio: proclamación del Gobierno de Siberia Occidental en Omsk; huelga anti-bolchevique en St. Petersburgo (probable decisión de ejecutar al Zar por el liderazgo bolchevique en Moscú). 5-6 de Julio: rebelión de Savinkov en Iaroslavl, Murom y Rybinsk. 6 de Julio: asesinato del embajador alemán Mirbach y levantamiento de los social-revolucionarios en Moscú, inmediatamente reprimido por las tropas letonas al servicio de los bolcheviques. 16-17 de Julio: Asesinato del Zar, su familia y sirvientes en Ekaterinburg, seguido de la masacre de varios gran duques y compañia en Alapaevsk. 21 de julio: masacre de más de 350 oficiales y civiles en Iaroslavl. (Pipes, 1990: 855) (Existen algunas discrepancias cronológicas sobre la estancia de Stalin en Tsaritsyn y su enfrentamirnto con Trotsky, según Pipes, con Levine, 1931: 164-167).

Como se indicó, Dzerzinsky "dimitió" como jefe de la Cheka entre el 6 de Julio y el 22 de Agosto. Presuntamente, durante ese mes y medio Stalin consolida su alianza con

ciertos líderes bolcheviques (Sverdlov, Vorosilov...incluso con el pragmático Lenin) y el aparato chequista (Latsis, Dzerzinsky) contra Trotsky. La presunta decisión inicial -a espaldas de Trotsky- de ejecutar al Zar se amplía "secretamente" (maniobras entre Stalin-Sverdlov y los chequistas de los Urales, desplazamiento del misterioso Vasili Vasilevich Iakolev, cuya misión inicial era llevar al Zar y eventualmente toda la familia a Moscú) -probablemente a espaldas de Lenin, al que se le presenta como hecho consumado o inevitable la necesidad de ejecutar a toda la familia. Esto explicaria la confusión, es decir, la falta de información e incongruencias posteriores en las memorias del propio Trotsky en el exilio. Por otra parte, como han advertido algunos de los mejores historiadores académicos, hay que ser cautos con la documentacion de los archivos soviéticos, ya que están plagados de falsificaciones. Una vez más hay que recordar la caracterización de Peter Kurth: "liars lying to liars".

Un ejemplo notable: el documento número 154, de la obra de Mark D. Steinberg y Vladimir M. Khrustalev, *The Fall of the Romanovs*, publicada por la Universidad de Yale en 1995, en la serie "Annals of Communism". Se trata de un documento sobre la sesión del Gobierno soviético (Sovnarkom) el 18 de Julio de 1918, en la que Yakov Sverdlov anuncia la ejecución del Zar: "Chaired by: Vl. Ilich Ulianov (Lenin). Present: Gukovsky, V.M. Bonch-Bruevich, ... (y otros diez nombres), Trotsky, ... (y otros diecisiete nombres), Chicherin, Karakhan. (...) Heard: 3. Special announcement by comrade Sverdlov, chairman of the TslK (Soviet Supremo), on the execution of former tsar Nicholas II according to the sentece passed by the Yekaterinburg Soviet and on the TslK Presidium's confirmation of the sentece. (...) Decreed: 3. To record the information (...) Chairman of the Council of People's Commisars, V. Ulianov (Lenin). Council Secretary, N. Gorbunov." (Steinberg & Khrustalev, 1995: 339, 341). Convenientemente no aparece Stalin, que efectivamente estaba ausente en su misión en el Cáucaso, pero se introduce el nombre de Trotsky, que también estaba ausente como Comandante Supremo del Ejército Rojo, visitando los frentes de la guerra civil. Los historiadores más rigurosos sospechan que no es el único documento falsificado entre los que se suceden en esas fechas.

King y Wilson últimamente han expuesto detalladamente las circunstancias que rodearon a la criminal decisión y concluyen -frente a la opinión convencional de la mayoría de los historiadores- que Lenin, como Trotsky, estuvo al márgen. Menos plausible es su hipótesis de que tal decisión emanara autónomamente del Soviet de los Urales, en un complicado intercambio entre Goloshchokin, Berzin, Zinoviev y Sverdlov (2003: 282-295). Stalin, como comisario de las nacionalidades, ejercía ya un férreo control del Soviet y la Cheka de los Urales a través de su viejo camarada en el destierro siberiano, Sverdlov (Levine, 1931: 103-104, 155, 159) que ahora, como Presidente del Soviet Supremo, era un aliado fundamental contra Trotsky. El letón Latsis, bajo el

protectorado del comisario para las nacionalidades, era el jefe provisional de la Cheka. En este contexto se explican las incongruencias en las memorias posteriores de Trotsky, ya en el exilio. Sus reflexiones en el *Diario en el Exilio* (1935) se basan, como el mismo reconoce, en recuerdos fragmentarios: "The resolution was adopted in Moscow. The affair took place during a very critical period of the Civil War, when I was spending almost all the time at the front (...) 'And who made the decision?', I asked. Sverdlov: 'We decided it here. Ilych believed that we sholdn't leave the Whites a live banner to rally around'..."(1958: 80-81). Obsérvese el matiz en la respuesta de Sverdlov: Lenin creía ... Nosotros decidimos. Las dudas hacen reflexionar a Trotsky y escribir en su diario un día después sobre las consideraciones políticas e históricas que pudieron convencer a Lenin (un punto de vista de una indignidad moral que compartían todos los bolcheviques, incluido el propio Trotsky, que debería abrir los ojos a los seguidores recalcitrantes del "héroe de Octubre", el "profeta desterrado"). En todo caso, cuando es asesinado en Méjico en 1940, parece que disponía de más información y más que una reflexión sobre unos recuerdos fragmentarios, es una afirmación aparentemente documentada que deja en su biografía inacabada sobre Stalin: "According to Besedovsky, the murder of the Tsar was Stalin's work. (...) On the 12th of July, 1918, Stalin had come to an agreement with Sverdlov. On the 14th of July, he initiated Goloshschekin into his plan (...) Sverdlov saw Stalin. Stalin said, 'Under no circumstances must the Tsar be surrendered to the White Guards'. These words were tantamount to a sentence of death."(Trotsky, 1941: 414). El "nosotros decidimos" de Sverdlov cobra así su auténtico significado.

En una conversación, poco antes de su asesinato, entre el embajador alemán Conde Mirbach y el cortesano ruso Conde Benckendorff sobre un presunto codicilo secreto en el que el Káiser exigía garantías sobre la seguridad de la familia imperial, el primero habría dicho: "Esté tranquilo.Tengo toda información sobre la situación en Tobolsk -donde se encontraban entonces bajo arresto el Zar y su familia- y cuando sea preciso, el Imperio Alemán actuara." (Kurth, 1995: 178-179). Su tranquilidad seguramente también estaba alimentada por las actuaciones secretas del Gran Duque Ernst Ludwig, "Ernie", de Hesse, hermano de la Zarina (véase más adelante), y por la publicitada voluntad de los principales líderes bolcheviques, Lenin y Trotsky, de organizar un proceso público con intenciones propagandísticas, pero sin posibilidad de culminar en ejecuciones: Alemania todavía seguía financiando al régimen soviético, y tanto Lenin como Trotsky tenían una deuda personal con el servicio de inteligencia militar alemán, que había facilitado especialmente el regreso de ambos a Rusia.

5. El Monje Loco.

En el documento 154, antes citado, sobre la reunión del Sovnarkom que posiblemente fue objeto de falsificación durante la era estaliniana, se mencionan algunos personajes presentes en la misma, como Chicherin y Karakhan, notorios estalinistas que desde el Comisariado de Relaciones Exteriores y la Komintern se dedicaban a propagar mentiras y falsedades sobre el destino de la Zarina y los hijos del Zar hasta finales de los años veinte, alimentando entre su familia y en la opinión pública mundial la esperanza de que siguieran vivos. Asimismo aparece en el mismo documento otro personaje más interesante y singular, V. Bonch-Bruevich.

Según Richard Pipes, Vladimir Dmitrievich Bonch-Bruevich, aparece desde Octubre de 1917 como el secretario ejecutivo de Lenin, que preside el Sovnarkom (Gobierno revolucionario) desde la habitación 67 del Instituto Smolnyi. Aunque poco después es nombrado N. P. Gorbunov, de 25 anos de edad y sin experiencia administrativa, secretario del Sovnarkom, Bonch-Bruevich continuará como secretario privado de Lenin y supervisor de todo el secretariado administrativo, siendo al mismo tiempo el autor de las primeras hagiografías del líder bolchevique (1990: 525, 530). Pero Edvard Radzinsky nos revela más datos sobre este personaje: antes de llegar a ser el principal encargado de los asuntos del Consejo de Comisarios del Pueblo y fundador de la Cheka, "Bonch" había sido un conocido experto en sectas religiosas rusas, una especie de sociólogo sobre la materia y autor de numerosos estudios, al mismo tiempo que miembro del "underground" del partido bolchevique y estrecho colaborador de Lenin. Como tal, al parecer, penetró en el círculo íntimo de Rasputin (2000: xiii), e incluso publicaría un reportaje elogioso del Monje Loco ("O Rasputine", *Den*, Petrograd, 1 Julio 1914). Según Radzinsky, Rasputin era posiblemente miembro secreto de la secta "Khlyst", practicante de una especie de religiosidad orgiástica sexual, naturalmente ilegal y como tal de interés para los bolcheviques Lenin y Bonch. De hecho, Lenin había presentado, con el asesoramiento de Bonch, una resolución sobre las sectas disidentes en el Segundo Congreso del partido socialdemócrata obrero ruso (1903): "Desde el punto de vista político, los Khlysty merecen nuestra completa atención como odiadores apasionados de todo relacionado con las autoridades, es decir, el Gobierno (...) Estoy convencido de que mediante un acercamiento táctico entre los revolucionarios y los Khlysty podemos ganar numerosos amigos." (Cit. por Radzinsky, 2000: 104).

The Mad Monk of Russia (New York, 1918) es el título de la primera biografía del personaje, totalmente crítica y descalificadora, escrita por su antiguo amigo y confidente el monje Iliodor (Sergei Trufanoff). En realidad, Gregory Efimovich Rasputin no era siquiera un monje de la Iglesia Ortodoxa, sino un "starets", un curandero religioso de los

muchos que proliferaban y eran tolerados en la Rusia tradicional, que aparece en St. Petersburg hacia 1903 y es presentado a la familia imperial en Octubre de 1905 por las montenegrinas "Princesas Negras", las hermanas Anastasia y Militsa, practicantes de misticismo y casadas respectivamente con dos Grandes Duques hermanos, Nicolás y Pedro Nicolavich, tíos del Zar. El interés de éste, y sobre todo de la Zarina, por Rasputin radicaba esencialmente en que el "starets" era capaz de controlar y curar las crisis hemorrágicas del Zarevich Alexis, enfermo de hemofilia, mediante una combinación de hipnosis y oración (Massie, 1967: vii-viii, 186-189, 200-204). Todo el asunto era un alto secreto de Estado: la enfermedad del Zarevich y las prácticas de Rasputin. La opinión pública e incluso gran parte de la nobleza no entendía la proximidad del Monje Loco a la familia imperial, lo que daba pábulo a toda clase de sospechas y comentarios maliciosos.

Radzinsky no especifica cuándo comienza la relación entre Bonch y Rasputin, pero hace plausible, conocido el interés de los bolcheviques por la influencia del Monje Loco en las altas esferas, la participación de Stalin en el asesinato de Stolypin, según la opinión reciente del historiador Donald Rayfield, antes referida, y que coincidiría con las actividades sospechosas en ese período de la secreta biografía de "Koba" (Levine, 1931: 85-87; Souvarine, 1939: 136; Smith, 1967: 241-245; Radzinsky, 1996: 68-70, 79-81).

El autor ha investigado exhaustivamente el caso Rasputin, a partir del descubrimiento y adquisición por su amigo el famoso director de orquesta Slava Rostropovich del famoso "File" en una subasta de Sothbey's en 1995. El título literal de la documentación es "Comisión Extraordinaria de Investigacion de los actos ilegales de ministros y otras personas responsables del régimen zarista" y consta de 426 folios, 852 páginas, que recoge los interrogatorios efectuados por miembros de la "Seccion 13" (Inteligencia) para la Comisión, entre Marzo y Octubre de 1917 (Radzinsky, 2000: 6-8, 18-20, 504).

Radzinsky demuestra cómo el asesinato de Rasputin en San Petersburgo la madrugada del 17 de Diciembre de 1916 fue el resultado de un complot que se anticipó a un posible golpe de los Grandes Duques liderados por Kiril Vladimirovich. Los principales conjurados, cuyo objetivo era simplemente eliminar al Monje Loco y su influencia en el gobierno imperial a través del llamado "Gabinete de Tsarkoe Selo", fueron el Gran Duque Dimitri Pavlovich (primo del Zar y "prometido"de su hija mayor Olga), el Príncipe Felix Yusupov (esposo de Irina, sobrina mayor del Zar), V. M. Purishkevich, monárquico conservador y miembro de la Duma, Vladimir Maklakov, monárquico liberal y miembro del partido Constitucional Demócrata, el teniente Sukhotin y el doctor Lazavert. Participaron también dos damas: la bailarina Vera Karalli, amante de Dimitri, y Marianna Pistolkors-Derfelden, hijastra del Gran Duque Pavel y por tanto hermanastra de Dimitri. Con toda seguridad, tenían conocimiento del mismo Felix

Yusupov y Zinadia Yusupova, padres de Felix, la Gran Duquesa Elizaveta "Ella", hermana de la Zarina, los Grandes Duques Nikolai Mijailovich y su hermano Alexander "Sandro", padre éste de Irina, la esposa de Felix. Aunque Irina, igual que su madre, la Gran Duquesa Xenia, y la madre de ésta, la Emperatriz viuda María (sobrina, hermana y madre del Zar, respectivamente) se encontraban en Crimea, probablemente tenían alguna información sobre el complot a través de "Sandro" y de Felix. La minuciosa investigación de Radzinsky lleva a la conclusión de que el principal responsable de la muerte de Rasputin, intelectual y materialmente, fue el Gran Duque Dimitri Pavlovich, lo cual corrige la historia convencional de que fuera Felix Yusupov. Este, sin duda, fue un conspirador fundamental que jugó un papel decisivo y aportó ciertos elementos eróticos, auténticos o imaginarios, a la situación, pero el líder fue su amigo Dimitri (Radzinsky, 2000: 426, 428-482).

Conviene quizás apuntar algunos aspectos positivos del personaje: Rasputin, a diferencia de Iliodor y otros no era antisemita y no apoyó las Centurias Negras. No mató ni golpeó a nadie, mientras él fue golpeado por Hermogenes y Yusupov, atacado violentamente por una discípula de Iliodor y finalmente asesinado por Yusupov y el Gran Duque Dimitri (posiblemente apoyados por agentes británicos). Al márgen de que estuviera influenciado por agentes alemanes, Rasputin tenía razón en que Rusia no debía entrar en la guerra para proteger a los serbios, a diferencia del Gran Duque Nicolás y su política "montenegrina" y pro-serbia -probablemente el principal responsable de la movilización que llevó fatalmente al conflicto con Alemania. Rasputin aparentemente fue, pese a sus defectos y vicios, una persona generosa y no movida por intereses materiales. Probablemente era consciente de colaborar con agentes alemanes en favor de una paz separada, pero casi seguro no lo era de que también estaba manipulado por agentes bolcheviques, que coincidían en los mismos objetivos. Es curioso que el régimen de terror impuesto por Lenin y Stalin liquidó prácticamente a todos los Romanov que no consiguieron abandonar Rusia, pero no reprimió ni eliminó, aunque pudo hacerlo, a los miembros del círculo de Rasputin que eran también próximos o protegidos de la Zarina: Anya "Anushka" Vyrubova, Yulia "Lili" Alexandrovna von Dehn, Maria "Matryona" Rasputin y su esposo Boris Solovyov, así como el resto de la familia del Monje Loco.

6. Anastasia Nicolaievna Romanova/Tschaikovsky/Anderson/Manahan.

Respecto a la enigmática historia de Anastasia, el punto de partida necesario son las biografías de Harriet Rathlef, Gleb Botkin, Dominique Aucleres, y sobre todo de Peter Kurth (1983) y James Blair Lovell (1991).

Sobre la fiabilidad de su historia, por supuesto, hay que contar con la oposición interesada de los Vladimirovich, la Gran Duquesa Xenia y el Gran Duque Sandro, su hija Irina y Felix Yusupov, Ernst de Hesse y Louis Battenberg/Mountbatten. Es curiosa la discreción de Gran Duque Dimitri y su hijo, ciudadano estadounidense Paul Ilisky.

Asimismo, es plausible suponer que existiera una manipulación de Kiril-Vladimir-Maria por agentes de influencia de la NKVD-KGB.

Son significativas las dudas de Gleb Botkin sobre la asimismo enigmática personalidad de Jack Manahan -¿homosexual chantajeado por algún servicio de Inteligencia?- y las pruebas ¿fabricadas? del DNA de Anna Anderson. No menos enigmática es la personalidad de Alexis Milukoff, último confidente de Anastasia en Europa, residente en Madrid (anteriormente había trabajado para la administración militar norteamericana en Frankfurt...¿acaso era un agente del servicio de inteligencia militar, o de la OSS/CIA?).

Enigmáticas coincidencias en las biografías de Stalin y Anastasia: en 1939 posible encuentro "secreto" entre Stalin y Hitler (Radzinsky); en 1940 encuentro "discreto" entre Anastasia y Hitler (Lovell). El autor ruso-norteamericano de la biografia de 1931 sobre Stalin, Isaac Don Levine, visita posteriormente el escenario de la masacre en Ekaterimburg, y más tarde, en la posguerra, prestará servicios importantes a Anastasia (ayuda editorial y ayuda médica, a través de Gleb Botkin); en los años cincuenta revelará (al mismo tiempo que Alexander Orlov) el "horrible secreto" de Stalin (su colaboración con la Okrana, aunque no precisa la reponsabilidad del líder bolchevique en los asesinatos de Stolypin y de la familia imperial) e investigará, ya como defensor de la autenticidad de Anastasia, el caso de la "Quinta Gran Duquesa" (véase más adelante). Si en el encuentro con Hitler Anastasia escuchaba una vez más las tópicas y divulgadas acusaciones antisemitas que responsabilizaban a los judios de la matanza de su familia, sus relaciones posteriores con Levine le llevaron al convencimiento de que un judio, precisamente, le salvó a ella la vida (Lovell).

Poco se puede avanzar mientras no sean públicos los archivos secretos de la Cheka-KGB, la documentación secreta de la familia real danesa, y el dossier secreto del Gran Duque Andrei secuestrado por la familia Vladimir-Maria, aparte por supuesto de la documentacion secreta de la familia real británica.

El caso Anastasia, contaminante, devastador y letal para la reputación de algunas monarquías europeas (la británica y la danesa, en particular), y por extensión para el resto de las monarquías y para gran parte de la nobleza europea (y en concreto, el Gran Ducado de Hesse, y su heredero, Louis de Mountbatten), con algunas excepciones (la familia del Káiser en el exilio, el Gran Duque Andrei, Princesa Xenia de Russia, Príncipes Cecilia y Segismundo de Prussia, el Príncipe Frederik, ...). Sería interesante investigar la actitud

aparentemente discreta de la Casa Real española –vinculada como la británica a la de Battemberg/Mountbatten-, y en todo caso es ilustrativo conocer quiénes y por qué reconocen hoy la legitimidad de la "Zarina" Maria Vladimirovna.

Último enigma de esta compleja historia: la existencia inicialmente investigada por Isaac Don Levine de una presunta "Quinta Gran Duquesa", hermana menor de Anastasia, "Alexandra" alias Suzanna-Catharina de Graaff, nacida en San Petersburgo en 1904 y fallecida en Holanda en 1968, y su hijo primogénito holandés, Antoon van Weelden, nieto natural por tanto de Nicholas II y Alexandra, y en consecuencia auténtico "heredero" del trono imperial de Rusia, al no tener Anastasia, aparentemente, descendientes legales. Al escribir este ensayo ignoro si alguna vez existió un hijo de Anastasia como ella declaró, presuntamente nacido en Rumania en 1919, y por otra parte supongo que siguen vivos los hijos (Antoon y Jeanette) de "Alexandra", localizados y entrevistados por James Blair Lovell en Doorn, Holanda (precisamente el lugar de residencia en el exilio del último Káiser), en el otoño de 1989.

Independiente de que Anastasia Manahan (su último nombre legal en el momento de su muerte en Charlotteville, Virginia, en 1984) fuera o no la auténtica Anastasia, su historia tiene en cualquier caso un significado y un valor enormes, histórica y simbólicamente, por el simple hecho de haber desenmascarado la corrupción política y moral de los bolcheviques y de los Romanov en el exilio.

La famosa cuestión moral planteada por Dostoievski en su novela *Los endemoniados*, sobre si existe una justificación social y política para el asesinato de un inocente, también expuesta brillantemente por Albert Camus en su drama *Los Justos*, tiene en mi opinión una respuesta clara, negativa, sin excepciones, que está en la base de toda filosofía que reconozca el derecho natural y humano a la vida. Las derivaciones del reconocimiento de este principio son inmensas, y no es el objeto de este ensayo examinarlas, pero no me resisto a evocar la famosa objeción, en el ámbito de las ciencias sociales, planteada por Leo Strauss a las premisas metodológicas de Karl Marx y de Max Weber, y por extensión a todos los nihilistas, relativistas e historicistas.

El historicismo marxista, en concreto, y particularmente la forma radical del mismo en la ideología bolchevique (de Lenin, de Stalin o de Trotski, pues en esta cuestión no existen diferencias entre ellos) constituye la base de la mayor corrupción moral y política de la historia de la humanidad, en el sentido que legitima el Totalitarismo, el régimen político más inhumano, abyecto y criminal que se haya conocido. La cínica reflexión y justificación del mismo por Trotski en su diario del exilio de 1934 es suficiente para entender el nivel de indignidad intelectual a que se puede llegar (contrástese con la actitud, pocos meses antes, del célebre músico exiliado Sergei Rachmaninoff, protector de Anastasia en los Estados Unidos, que había firmado una carta en *The New York Times*

declarando: "En ninguna época, en ningún país, ha existido un régimen responsable de tantas crueldades, asesinatos y toda clase de crimenes como el bolchevique", citado recientemente por Terry Teachout en la revista *Commentary*) .

La leyenda de Anastasia, además, ha servido para dinamitar moralmente a la práctica totalidad de la nobleza europea y sus casas reinantes, en especial la británica y la danesa, pero las demás también han quedado contaminadas. Irónicamente, el mundo se olvidó muy pronto de los auténticos Romanov en el exilio, pero la presunta Anastasia fue una celebridad sin rival durante su vida, y su leyenda sigue imperecedera después de su muerte gracias a la literatura, el teatro, el cine y la televisión, pero también gracias a sus excelentes y apasionados biógrafos, Harriet Rathlef-Keilman (1928), Gleb Botkin (1937), Dominique Aucleres (1962), James Blair Lovell (1991), y sobre todo Peter Kurth.

Al final de toda esta historia enigmática y sangrienta -especialmente para el pueblo ruso, pero también afectando a millones de seres humanos en otras latitudes de todos los continentes- la suprema ironía, tragicómica y vulgar, es que los herederos en la nueva Rusia del poder y la tradición autocrática de los imperios zarista y soviético hayan sido precisamente Boris Yeltsin y Vladimir Putin, el cacique político provincial responsable de la destrucción y manipulación de los vestigios de la masacre de la familia imperial (continuadas bajo su presidencia), y el nieto del cocinero de Rasputin y de Stalin.

Para los amantes del pueblo ruso solo queda escuchar la voz del poeta, en el umbral de su muerte:

"Padre Nuestro Menesteroso,
No abandones a Tu Rusia, tanto tiempo sufriente (...)
No permitas que perezca o se hunda en la oscuridad
Sin haber servido en Tu Nombre.
De las profundidades de la Calamidad
Salva a Tu desordenado pueblo."

Alexander Solzenitsyn, "Oración por Rusia"

(Traducción mía de la versión en inglés publicada, poco antes de morir, en *First Things*, New York, January 2007).

Post-Scriptum

Este ensayo fue escrito en 2007. Desde entonces se ha publicado una abundante bibliografía -especialmente sobre Stalin (véase M. Pastor, "Enigmático Stalin", *Kosmos-Polis*, 2014) y la polémica sobre los huesos o restos localizados de la familia imperial- que el presente texto no ha integrado a la hora de su publicación, ya que a mi juicio no modificaría sustancialmente la narrativa original. Quiero, no obstante, destacar las interesantes memorias de la corresponsal española de ABC en la Rusia zarista y revolucionaria, Sofía Casanova, publicadas en dos volúmenes por la editorial Akrón (Astorga, 2007 y 2008), que sin duda se tendrán en cuenta en un futuro ensayo sobre el fatal destino de la familia imperial Romanov en 1918 y sus ramificaciones políticas, incluída la mencionada polémica sobre los "huesos", el ADN, y las batallas legales por su fabulosa o fabulada herencia.

La izquierda caviar y los 'Papeles de Panamá'

José M. Martínez de Haro

Category: Política-Opinión

Francia acapara una gran tradición en democracia y los franceses han desarrollado un especial olfato para detectar toda clase de impostores o aprendices de brujo que hacen presencia en la sociedad o en la política francesa. Tras aquellas jornadas memorables de Mayo del 68, una izquierda nueva irrumpía en Francia con postulados novedosos que atrajeron buena parte de la juventud. El rancio comunismo de la postguerra parecía postergado por esta nueva ola de jóvenes ilustrados que propiciaban un modelo político y social diferente. Algunos se quedaron alimentándose de la nostalgia y envejecieron sin aportar nada memorable a su tiempo. Recodamos aquellos Daniel Cohn Bendit, Alain Gaismar o Jacques Savaugeot, y como se disolvieron en sus contradicciones.

El gran desarrollo económico en la Europa democrática fue una feliz realidad propiciada por la decidida apuesta de EE UU por asentar en suelo europeo una economía de mercado. El capitalismo de la posguerra se adueñó sin demasiados problemas de este incipiente mercado europeo, y la dinámica de esta economía propició décadas de prosperidad y estabilidad política con importantes avances sociales en la Europa democrática. Comenzaba el llamado Estado del Bienestar que restó argumentos a la vieja izquierda revolucionaria. Puede que por estas razones y otras, la izquierda se refugió en algunos tópicos. Y surgió otra izquierda que aprovechó a fondo las oportunidades de una economía libre, y adoptó sin rubor el lujo y el confort dando vida a lo que ahora llamamos "beautiful people". Esta izquierda se asentó en figuras del arte escénico, periodistas y escritores, y penetró en la cultura francesa y europea con un toque "chic". Los franceses comenzaron a calificarlos como la "gauche caviar" (la izquierda caviar). Y así, sin complejos, esta izquierda no encontró empacho en convivir con Marx y Louis Vouitton, Lenin y Moet Chandón, Mao y Pierrre Cardin y todos los iconos del lujo y las

marcas exclusivas: una forma sugerente de snobismo. La "gauche caviar" en Francia no ha organizado barreras ideológicas más allá de opiniones personales. En realidad el toque de izquierdas resultaba una simpática contradicción que ilustraba un sentido lúdico sin excesivo calado político.

En España surge una mala copia de la "gauche caviar" a comienzos de la transición política. Aquí esa izquierda ejerce constante presencia en todos los foros públicos y medios de comunicación tratando de presionar e influir en la política española de manera determinante. Como nuevos profetas, aparecen desde hace años congregados tras una pancarta o firmando manifiestos con rutilantes eslóganes. Los de la "zeja", aplaudidores de Zapatero y bien engrasados de subvenciones del Estado, de las Autonomías, de las Diputaciones y de los Ayuntamientos, no parecen acomplejados por sus contradicciones. Cantantes, actores, directores, titiriteros y saltimbanquis han adoptado el tono solemne de catedráticos, filósofos o investigadores de talla universal. Y en ese tono se dirigen a los españoles con su irreductible monserga para situarse siempre en el tendido de sombra de la ventaja política y económica. Les falta ilustración y glamour, pero cada año estrenan esmoquin y trajes de lentejuelas en la gala de los Premios Goya imitando malamente a los actores y actrices de Hollywood.

Y ahora, más allá de su sainete sobre el "compromiso social", el nombre de Pedro Almodóvar ha aparecido en los Papeles de Panamá, que tanto escándalo están produciendo en el mundo entero. En dichos papeles hay una larga lista de personas que de algún modo están relacionadas con sociedades opacas llamadas "offshore", sobre las que recae la duda en relación a los impuestos que habrían de cotizar en sus respectivos países, y que, en algunos casos, podría ser constitutiva de delito. Ratas del capitalismo les llaman en inglés. Sobre las presuntas responsabilidades fiscales o penales, la Agencia Tributaria habrá de pronunciarse al respecto. Pero entretanto, el hermano de Pedro Almodóvar ha hecho público, sin rubor alguno, un comunicado en el que se declara responsable único de esta operación, lo que a los tertulianos y humoristas, también compadres de la 'zeja', les podría resultar incómodo por cuanto hace unos días se mofaban públicamente de la autoinculpación de Iñaqui Urdangarín en relación a la imputación de su esposa la infanta Cristina, declarándose responsable único en el caso Noos, al igual que ahora hace el hermano de Almodóvar respecto a los papeles de Panamá y sus posibles consecuencias, en el caso Almodóvar. ¿Les quedará algún chiste de reserva para este caso?, ¿alguna imitación? ¿Dónde está el ingenio de esas cadenas de televisión?

Los Almodóvar ya traían aprendido un cursillo. La sociedad panameña, creada en 1.991-1.994, presuntamente podría haber servido de cauce para sacar fuera de España los beneficios de sus films más taquilleros; *Átame y Tacones lejanos*, lejos de la lupa del fisco

español. Y en consecuencia a su férreo compromiso con la izquierda solidaria e igualitaria, organizaron un entramado de sociedades y empresas participadas entre las que cabe destacar una SICAV, (¡horror!, deberían gritar Pablo Iglesias, Errejón y Monedero, que consideran a estas sociedades como una forma de evitar en España los impuestos que corresponden al común de los ciudadanos, y pretenden acabar con sus privilegios fiscales si llegaran a gobernar). Pues bien en la gestión de su SICAV (Macri Inversiones), los Almodóvar se dejaron llevar por la codicia y vieron la ocasión de multiplicar fácilmente sus beneficios e invirtieron en uno de los Fondos (Lux Invest) del estafador Número Uno, Bernard Madoff, y ahí palmaron como simples manchegos víctimas del engaño de un judío neoyorkino una cifra escandalosa en dólares que podría superar los cuatro ceros. Así que en Izquierda Unida no estarán para bromas y habrán quitado el poster de uno de sus portavoces más contumaces hundido ahora en el descrédito social. Pero viene al caso conocer de donde procede la inmensa fortuna que manejan estos dos perlas de Calatrava de la Calzada. Según publica el diario The Guardian en un artículo firmado por Paul Julian Smith, los Almodóvar acaparan las subvenciones al cine del Ministerio de Cultura de España. Y asimismo acaparan las dotaciones presupuestarias destinadas a promocionar el cine español impidiendo que otros directores noveles puedan optar a ello. El diario "Economía digital" acaba de publicar que la sociedad *El Deseo,* propiedad de los hermanos Almodóvar, ha recibido 6,4 millones de euros desde 2006 y reciben un euro de dinero público por cada cinco euros de taquilla. Y como guinda, hasta su viaje para asistir al Festival de Cannes fue también subvencionado por el Ministerio de Cultura con 60.000 euros. Todo indica una voracidad insaciable hacia el dinero que los españoles pagamos con nuestros impuestos. Los hermanos manchegos, alegres y creativos, se han travestido de empresarios, y además de su empresa productora de films, han registrado una empresa inmobiliaria, una sociedad de inversión (Dock inversiones), el Deseo Vídeo, El Deseo PC, el Deseo T.V, Lolailo, y otras. ¿Qué dirán los Bardem, Ana Belén, Miguel Bosé, Trueba, Miguel Ríos, Víctor Manuel, Willy Toledo y los corifeos pancarteros y abajo firmantes, agrupados todos en ese comunismo fetén?

Cosas del destino, Pedro Almodóvar, el gran paladín de lecciones sobre ética, moral y democracia, el terror de la derecha avariciosa e insolidaria, se codea en esta lista con personajes de talla universal adeptos a prácticas del capitalismo mas rastrero, las ratas del sistema; el testaferro de Vladimir Putin, dirigentes del régimen Chavista de Venezuela, el Clan de los Pujol, un primo del dictador de Siria, una hermana del Rey Emérito, dirigentes de China y Corea, dictadores, tiranos y mafiosos así como dos bisnietos de Franco, el recién dimitido José Manuel Soria…, y los que irán saliendo de esta lista del escándalo que parece interminable. Así como otros nombres que están en la lista de EE UU sobre tráfico de armas, narcotráfico y terrorismo…

Puro sarcasmo, aquí clamando contra la desigualdad social, elevando su voz por la solidaridad, enarbolando las banderas del radicalismo izquierdista. Y al otro lado del Atlántico, en esa lista sospechosa de evasores fiscales, que dejará huella, y aclara el verdadero compromiso social de tanto falso profeta. La izquierda caviar.

Los saharauis, un pueblo nunca olvidado

Lucía Mendoza Martínez

Category: Política-Opinión

Cuarenta años de silenciamiento de la voz saharaui, de sufrimiento, de negación al derecho de autodeterminación y opresión. Pero también han sido 40 años de canto, de creación, de aspiraciones...Más aún, 40 años en los que sobran evidencias para mostrar lo que el pueblo saharaui quiere, la realización como personas en su tierra, el Sahara.

Así clausuraba la Delegada para España del Frente Polisario, Jira Bulahi, las Jornadas de *la República Árabe Saharaui Democrática, 40 años después*. Estas Jornadas, organizadas por la Sociedad de Estudios Contemporáneos *Kosmos–Polis,* tuvieron lugar los días 24 y 25 de Febrero de 2016 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM.

Los asistentes a las mismas tuvimos el placer de contar con la participación de diferentes profesionales según la temática de las mesas formadas. Representantes del Frente Polisario, Jira Bulahi y Abdulah Arabi; el Embajador de Argelia en España, Mohamed Haneche; profesores de la UCM y otros centros universitarios, Manuel Ollé Sesé, Isaías Barreñada o el coronel Diego Camacho, entre muchos otros ponentes; representantes de partidos políticos, como Francisco Pérez de Izquierda Unida o Miguel Urbán de Podemos; periodistas, como Ana Camacho y representantes del mundo de la cooperación y voluntariado, representantes del CEAS-Sahara y del departamento de Cooperación al Desarrollo y Voluntariado de la UCM.

Los días en los que trascurrieron las Jornadas mostraron la pluralidad de enfoques sobre los que se ha abordado y se aborda la problemática del Sahara Occidental. Los actores implicados, los intereses geopolíticos y económicos, el no respeto al derecho

internacional, la vulneración y violación de los derechos humanos, el desentendimiento de la Sociedad Internacional y los organismos garantes del respeto de los derechos humanos. Más aun, el problema ante el que nos encontramos, la negación del derecho de autodeterminación del pueblo saharaui y la ocupación ilegal del Sahara, se muestra con especial relevancia en España. España fue y es potencia administradora del Sahara, siendo el proceso de descolonización mal acabado, el detonante de la Marcha Verde del 1975 y los sucesivos años de conflicto entre el pueblo del Sahara y Marruecos. Pero la responsabilidad que nuestro país mantiene sobre el conflicto no se limita a la mala gestión de un proceso de descolonización inacabado, sino que nos encontramos ante una responsabilidad política y moral. La responsabilidad de un pueblo abandonado ante el ejército marroquí, del conocimiento de la intencionada violación de los derechos humanos del pueblo saharaui a base de torturas, encarcelamientos, asesinatos, violaciones, desapariciones o uso de bombas napalm. Y es precisamente esta responsabilidad la que debería primar en los intereses que España mantiene, intereses que radican de los pactos comerciales y pesqueros con Marruecos, así como la riqueza de fosfatos en el Sahara ocupado.

En este aspecto destacó la intervención del ponente Francisco Pérez, IU, cuyo discurso nos hizo reflexionar sobre la importancia de las *cuestiones pendientes,* planteando la incoherencia que supone vender al pueblo saharaui, y mantener una postura de desvinculación de los derechos y no de los intereses económicos. Para Francisco Pérez, la clave que subyace oculta tras la negación de la organización de un referéndum de autodeterminación son los intereses por los recursos naturales.

Los recursos naturales muestran una doble tendencia en el conflicto del Sahara ocupado. Por un lado, se conforman como la constante explotación de recursos al pueblo saharaui. Pero por otro, tal y como sintetizaba la periodista Ana Camacho, sirven como fuente de legitimación a la presencia del ejército marroquí en los territorios ocupados. Y es en este aspecto donde es importante llevar a cabo un análisis más profundo, ya que nos encontramos ante una comunidad internacional que no condena esta explotación ilegal y que lleva a cabo tratados comerciales con Marruecos en base a estos recursos expoliados. De esta forma, Marruecos se encuentra legitimado por grandes potencias, como es el caso de Estados Unidos, para continuar con el saqueo. En esta línea, el coronel Camacho propuso interesantes reflexiones, como es la de *cooperación regional.* Una nueva perspectiva de la política exterior que permita armonizar los intereses en el conjunto del Magreb a través del empoderamiento de los derechos humanos y no exclusivamente el interés

económico y geopolítico. De tal forma, se deberá superar el modelo occidental y la situación neocolonial mantenida.

Por otro lado, es difícil hablar de la RASD y de la ocupación ilegal del Sahara sin hacer mención al Frente Polisario y a los campos de refugiados. La pretensión de este artículo no es, sin embargo, llevar a cabo un profundo análisis del Frente Polisario y de su trayectoria a lo largo de los años. Pero sí que pretende realizar una semblanza sobre la posición actual del Frente Polisario, destacando el papel de la mujer saharaui. El FP está hoy reconocido por 100 países, entre los cuales España no se encuentra, y la RASD por 84, manteniendo su acción diplomática en organizaciones como la ONU. Dentro del continente africano, tanto el Frente Polisario como la RASD son reconocidos y apoyados por la UA (Unión Africana), cuyo objetivo es lograr la integridad en el conjunto de África. La cuestión que se nos debe plantear es la siguiente: *¿es acaso la resistencia pacífica ejercida por el Frente Polisario efectiva en el contexto de la Sociedad Internacional en el que nos encontramos?* Bajo el punto de vista de la efectividad en el marco internacional, nos encontramos ante un largo camino por recorrer, en tanto a las resoluciones de las Naciones Unidas no respetadas, como el no respeto al derecho internacional o la insolidaridad de numerosos países con respecto al Sahara. Sin embargo, también nos encontramos ante un pueblo capaz de construirse desde las ruinas, ante un pueblo solidario y orgulloso de sus raíces, ante un pueblo capaz de generar una nación sin Estado, ante un pueblo que quiere, y tiene el derecho, de volver a sus territorios ocupados. "*Ni rostro, ni género, ni raza ni color. Adhesión al Frente Polisario.*"

Y es precisamente la mujer la que protagoniza un papel fundamental en el contexto saharaui. Así lo expuso Jira Bulahi, cuando respondía ante la pregunta del papel de la mujer en el pueblo del Sahara. Las mujeres Saharauis han sufrido una larga y dolorosa lista de violaciones de sus derechos, siendo víctimas de la brutalidad y el sentimiento de exterminio del ejército marroquí. A día de hoy, la mujer saharaui es necesaria e imprescindible en el desarrollo de la cultura, la sociedad e incluso el Frente Polisario, aspecto notablemente destacable dentro de las culturas y sociedades musulmanas. De tal forma, el empoderamiento de la mujer saharaui y el profundo respeto hacia estas son hechos más que tangibles en los campos de refugiados. Y así lo mostró el director Álvaro Longoria, en la proyección del documental *Hijos de las nubes,* a través de los testimonios de mujeres saharauis en los campamentos de Tinduf, testimonios que evidencian la realidad que se vive en el Sahara Ocupado, y del esfuerzo y sacrifico que se han dado para llevar a cabo la reconstrucción de un pueblo oprimido y del que las mujeres son más protagonistas.

Para finalizar, es importante destacar un último aspecto sobre las jornadas de las *#RASD40*, el voluntariado y la cooperación. Los ponentes que conformaron esta interesante intervención en las jornadas nos ofrecieron una visión pura y comprometida de la cooperación y el voluntariado en los campamentos y en las zonas del Sahara ocupado. De tal forma, Pepe Taboada, presidente del CEAS-Sahara, expuso la necesidad de un cambio del enfoque de la política en España respecto al Sahara y la imposibilidad de una solución satisfactoria para el agredido y el agresor. 25 años de lucha pacífica y rechazo de su derecho a la pertenencia de las tierras ocupadas muestran la necesidad de presión política, militar y diplomática por parte de una España que es plenamente responsable.

Abdulah Arabi, Coordinador RASD-Polisario Madrid, mostró como la actitud de la Sociedad Internacional con Marruecos se encuentra en un punto de complicidad y como, por otro lado, los cooperantes fomentan la vía pacífica en los intentos de resolución del conflicto. Se busca la maximización del beneficio por encima del derecho internacional, de los derechos humanos y del derecho de autodeterminación y realización de un referéndum, una actitud que choca profundamente con la de las organizaciones y cooperantes y que evidencia la pasividad de la Sociedad Internacional.

La acción de cooperación y voluntariado es fundamental para el desarrollo de los campamentos saharauis, pero esta situación no se puede prolongar eternamente. No se puede sustituir la ayuda y asistencia humanitaria por la inacción de los gobiernos y organismos internacionales. 40 años son más que suficientes para hacer justicia, para llevar a cabo un referéndum y para otorgar el derecho legítimo de autodeterminación al pueblo Saharaui.

Siria antes de la guerra

Daniel Calderón Aguado

Category: Relaciones internacionales

Siria es un país situado en Asia Oriental con una superficie superior a 185.000km ^{2} y que hace frontera con Turquía por el norte, Irak al este, Israel y Jordania al sur y Líbano al oeste. Actualmente y desde principios de 2011 Siria vive una guerra civil entre varios actores cuyo fin parece ser cada vez más difícil.

Antes de la Guerra Civil Siria el país contaba con una población total de 21.393.000 personas de las cuales 10.650.128 eran hombres y 10.420.789 mujeres, el país tenía una densidad de 116 personas por kilómetro^2. Según datos de 2014, el país contaba con 17.064.854, el descenso es evidentemente por la guerra civil en la que está sumergido el país.

Es en la población de este país donde se da la mayor complejidad social por ser tan heterogénea. La población siria es de mayoría árabe, en torno a un 90% de la población. Hay que recalcar que el hecho de ser árabe no implica ser musulmán, precisamente es en Siria donde mejor podemos apreciar la existencia de una sociedad con grupos de personas que son árabes (por sus costumbres, lengua, forma de vida, identificación y sentimiento) y son cristianos, judíos, drusos o que profesan otra religión. El término árabe no implica ser musulmán. El porcentaje restante de población está dividido entre kurdos 9% de la población y el 1% restante es una mezcla de armenios, circasianos y turcomanos.

En cuanto a la religión, predominan las creencias musulmanas con cerca de un 90% de creyentes en esta fe. Dentro de esta creencia hay diversos grupos confesionales entre las cuales predominan los sunníes. Los sunníes son el grupo mayoritario del Islam y sus creencias se basan en la Sunna, así se denomina a la colección de hechos, actos y dichos atribuidos directamente al profeta Mahoma. Se estima que en Siria son el 73% de la población (aproximadamente quince millones del total de habitantes).

El segundo grupo más importante es el de los chiíes, son la segunda rama más importante del Islam con un 10-20% del total de la población creyente musulmana. Éstos son enemigos de los sunníes, no creen directamente en los hechos atribuidos por la Sunna sino que creen en el mensaje de la autoridad espiritual el Imán Alí. En la Siria de la preguerra llegaron a ser en torno a un 14% de la población musulmana (cerca de tres millones de personas).

Dentro de los chiíes nos encontramos grupos minoritarios como los drusos, alauitas o los ismaelíes. Los ismaelíes son un grupo chií que tan sólo reconoce a los siete primeros imanes chiíes; de esta confesión nacen los drusos en el siglo XI, época en la cual una corriente ismaelí minoritaria consideró al califa Fatimí Al-Hakim como un sucesor de Mahoma y un emisario de Dios en la Tierra, esto hizo que se apartaran del resto de ismaelíes.

Respecto a los alauitas, hay que destacar que son una rama chiíta y que son seguidores de los doce imanes de Ahlul Bait, a los cuales consideran descendientes directos del profeta Mahoma. Se suelen definir fuera del chiismo, es decir, como una religión independiente, aunque son muchos los elementos que tienen en común, por ejemplo ambos esperan la llegada de un Mesías.

Hay que hacer referencia a los alauitas en el terreno político ya que además para Siria es muy importante. Los alauitas son árabes musulmanes comprometidos con la causa islámica y defensores de ésta en los casos de Palestina, Líbano e Irak. Siempre han estado vinculados con el panarabismo y con el Partido Baath Árabe Socialista. En total, los alauitas son dos millones repartidos entre Turquía, Líbano y Siria, aunque la mayor parte está en Siria donde superan el millón y medio de creyentes.

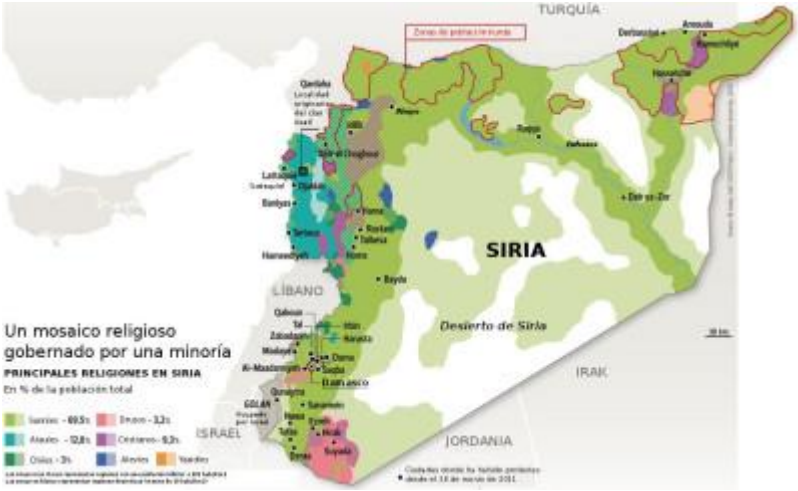
En lo que respecta a Siria, los alauitas ocupan los estamentos privilegiados de la sociedad y altos cargos importantes del gobierno ya que el actual presidente sirio Bashar al-Asad es de origen alauita, es decir, los alauitas que representan a casi dos millones de la población siria (10%), tienen el control sobre la mayoría sunní y las otras minorías, con esto se pretende que la mayoría no se imponga sobre las minorías.

También hay importantes confesiones religiosas aunque son minoritarias, por ejemplo hay un 10% de la población (algo más de dos millones de la población siria) que profesa una religión relacionada con iglesias cristianas, entre las que destacan: greco-ortodoxa, católica y jacobita. De este 10% de población cristiana, se estima que dos millones, casi su totalidad, son árabes cristianos. Siria, es el cuarto país del mundo con mayor número de árabes cristianos, este hecho, confirma lo que se afirmó antes, el ser árabe no implica ser musulmán.

Para finalizar hay que destacar al grupo más minoritario de las religiones monoteístas del país árabe, son los judíos. La mayoría de judíos que vivían en Siria

abandonaron este país en 1948 tras la creación del Estado de Israel, aunque a día de hoy permanecen en torno a 40.000 judíos perfectamente integrados en la sociedad siria.

Especial atención merecen los yazidíes, una secta de origen kurdo que tiene alrededor de un millón de seguidores en el mundo, la mayoría de ellos en el Kurdistán iraquí (Hay cerca de 500.000 yazidíes en este país). La especialidad de los yazidíes es que combinan elementos paganos, cristianos y musulmanes. En Siria se estima que son 30.000 personas.



Fuente: Le Fígaro
Mapa original: M. Izady, Gulf/2000 Project Columbia University, 2006

Por si fuera poca la mezcla de creencias religiosas que hay en Siria, hay que sumarle que el país, antes de la guerra, contaba con dos millones de refugiados los cuales fueron aceptados por el gobierno Sirio. La procedencia de estos refugiados en su mayoría procede de Iraq tras la invasión de 2003 (se estima que hay un millón de iraquíes refugiados en Siria). No hay que olvidar que 400.000 palestinos viven en Siria refugiados a lo largo de la historia, desde 1948 cuando se creó el Estado de Israel y se intensificó el conflicto. El resto de refugiados procede de Líbano y Turquía en su mayoría.

En el ámbito internacional, la religión vuelve a jugar un papel importante. Según el país del mundo islámico que se trate, van a dar su apoyo a una parte de la población siria u otra. Los países con mayoría chií son: Iraq, Irán y Bahréin. Hay cerca de 150 millones de chiíes. Estos países apoyan al régimen de Al-Asad ya que al ser alauita está más relacionado con la rama chií que con la sunní.

Por el contrario, los países con mayoría sunní recelan del gobernante sirio y tan sólo apoyan a la población sunní de Siria, aunque ésta es mayoría. En el mundo, algunos de los países con mayoría sunní que más relación tienen con Siria son: Arabia Saudí,

Líbano, Yemen, Afganistán, Pakistán, Qatar, Kuwait, Egipto, Libia. Son una mayoría aplastante ya que representan a 1.100 millones de personas, el 80-90% del Islam. En Siria se aprecia una pugna entre las potencias regionales, Irán, defiende a los chiíes del país y Arabia Saudí, país que defiende a los suníes sirios.

En el plano político nacional, Siria se define como una "República semipresidencialista" aunque tiene sus características ya que siempre ha gobernado la misma familia, los al-Asad, por lo que más bien es una república hereditaria. Siria tiene vigente la constitución de 1973, aunque ha sido varias veces reformada, la última reforma se dio en 2012 ya en plena guerra civil. En la Constitución, en cuanto a la Jefatura de Estado, se establece que el Presidente de la República es elegido por el pueblo directamente cada siete años, debe tener más de 40 años, ser de nacionalidad siria, de creencias islámicas, no haber cometido ningún delito y estar casado con una mujer también de nacionalidad siria.

En la relación con el Partido Baath (partido panarabista y con ideología próxima al socialismo) el presidente debe ser un miembro del partido. De acuerdo con la Constitución, este partido controla el Estado. Hay que apuntar que el Partido Baath se integró en el Frente Nacional Progresista en 1972, es el partido que dirige la familia al-Asad.

No hay una verdadera separación de poderes ya que el poder judicial recae sobre un órgano llamado la Corte Suprema Siria pero los componentes de este órgano son elegidos cada cuatro años por el poder ejecutivo, concretamente por el Presidente de la República Siria. Aunque teóricamente la Constitución establece su independencia es un sistema fácil de ser influenciado.
http://issuu.com/pravdaes/docs/constitucion_republica_arabe_siria

Actualmente y desde 2016 el presidente es Basahr al-Asad que heredó la presidencia de su padre, Hafez al-Asad (ocupó el cargo desde 1970-2000). El 10 de julio de 2000 hubo elecciones presidenciales donde se eligió al Presidente Bashar alÁsad en un referéndum donde los ciudadanos tenían las opciones de votar SI, que venció con un 99,7% de votos (8.689.871 votos), NO, el cual tuvo un 0,3% de votos traducido a 22.439 electores y en blanco/nulo con 219.623 votos. En 2007 y 2014, a consecuencia de que cada 7 años se celebran elecciones presidencialistas en Siria, Bashar al-Asad fue elegido de nuevo, en las elecciones de 2007 consiguió un 97,65%.
https://www.uam.es/otroscentros/TEIM/observatorio/Siria/noticias_electorales_Siria.htm

Las elecciones de 2014 fueron las primeras elecciones multipartidistas que se celebraron en el país, en ellas venció al-Asad con un 88,7% de votos y 10.319.723 votos, superando a los rivales Maher Hayar y Hassan Al Nuri.

http://www.telesurtv.net/news/Bashar-Al-Assad-gana-elecciones-presidenciales-en-Siria-con-887-de-los-votos-20140604-0044.html

En Siria, las elecciones presidenciales son muy diferentes. Se propone un candidato que debe ser elegido por 2/3 de la Cámara y después, una vez elegido por el Parlamento, debe someterse ante los electores en referéndum, donde tiene que obtener la mitad más uno de los votos favorables para vencer. Aunque desde la reforma constitucional del 2012 (la cual fue aprobada el 26 de febrero de 2012 con un 89,42% de votos a favor) se permite que existan otras opciones, siendo así multipartidistas.

A principios de su mandato, hubo una apertura del régimen, a raíz de las protestas sociales que exigían un cambio. A finales del año 2000 apareció el Manifiesto de los 99 donde un grupo de intelectuales exigió al nuevo régimen la apertura democrática y una serie de reformas políticas para reconocer los derechos fundamentales como libertad de reunión, libertad de prensa y libertad de expresión.
http://elpais.com/diario/2005/10/20/internacional/1129759208_850215.html

Finalmente, el régimen hizo una apertura mínima, lo que provocó que la sociedad civil reincidiese en sus protestas. Un ejemplo muy claro se puede ver en la lucha del "Nelson Mandela sirio", Riad al-Turk, secretario general del Partido Comunista Sirio desde su fundación en 1973, que fue liberado en los últimos coletazos del régimen sirio de al-Asad padre, en 1998, tras estar 17 años preso. En 2002, con 72 años de edad, fue condenado de nuevo a una pena de dos años y medio de prisión.

Como consecuencia de la no apertura del régimen, en 2005 la oposición intensificó sus protestas y dio luz a la Declaración de Damasco exigiendo fundamentalmente la plena igualdad de ciudadanos y la apertura democrática. En el país árabe las protestas fueron cada vez a más, hasta que la primavera árabe produjo fuertes enfrentamientos y se dio paso a la guerra civil siria en 2011.

En el campo del desarrollo hay que destacar que Siria es un país con una población joven, al igual que la mayoría de los países árabes. En la Siria de antes de la guerra, un 36% de la población era menor de 15 años y el 50% estaba por debajo de los 25 años.

Uno de los datos a tener en cuenta es el Índice de Desarrollo Humano, elaborado por las Naciones Unidas, donde Siria vivió un crecimiento entre los años previos a la guerra, concretamente en la etapa de 1990-2005, donde el país se posicionó entre los IDH Medios, concretamente en el 108 de un ránking de 177 países, donde estaba por debajo de países como Argelia pero por encima de Egipto y Marruecos. Este índice tiene en cuenta la esperanza de vida (era de 73 años en Siria, por aquel entonces), la alfabetización (el 80% de sirios estaban alfabetizados), la renta per cápita (4.500 dólares) y la tasa de crecimiento, la cual era de 1,4.

Enlazando el desarrollo con la economía, el país árabe tenía un PIB nominal de 64.7 mil millones de dólares en el año 2011 a modo de comparar, el PIB nominal de EEUU en 2011 fue de 15,52 billones de dólares. El país invertía más de un 5% del PIB en su ejército que contaba con 308.000 militares. Sus principales industrias eran el petróleo, textiles, bebidas, tabaco, fosfato, minería, cemento y montaje de automóviles y su sector más demandado el terciario, al cual se dedicaba un 55,7% de la población, seguido de la industria con un 27,4 % y de la agricultura con un 16,9%.

En el comercio, Siria exportaba principalmente petróleo, minerales, algodón, frutas, animales vivos, legumbres y trigo. Su principal socio era Iraq ya que era el destinatario en el 32% de ocasiones, seguido del Líbano (12,7%) y Alemania (9,2%) la Siria de la preguerra nos demuestra que era un país en vías de desarrollo y que vio su avance reducido por la invasión de Iraq ya que era su principal socio comercial.

El país en 2011 contaba con una tasa de paro de aproximadamente un 15%, y un 12% de la población estaba por debajo del umbral de la pobreza. La inflación no estaba descontrolada, llegaba al 1,5% y la deuda externa, la cual cada vez era mayor, estaba cifrada en 21.400 millones de dólares según datos de 2003. http://www.worldbank.org/

Se puede apreciar que la sociedad siria en el aspecto religioso es un rompecabezas ya que hay una abundante heterogeneidad que a su vez implica una mezcla de creencias y culturas muy dispares. Aunque hay que destacar que el país no ha tenido grandes conflictos y siempre ha primado el respeto y la tolerancia. La economía es la típica de un país que no consigue entrar en el desarrollo, pero que lleva algo de ventaja a los de su entorno. Debido a su historia, el país siempre ha vivido un aislacionismo internacional que se ha acrecentado con sus enemistades con Arabia Saudí, el Egipto de Mubarak y con la Libia de Gadafi, pero nunca han conseguido desestabilizar al régimen hasta el comienzo de la guerra civil en 2011. Siria, no es simplemente un error de modelo de Estado, es una serie de errores de toda la comunidad internacional, la cual no consigue dar una respuesta al puzle que es Oriente Próximo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Noticias citadas en el artículo
- Álvarez-Ossorio, Ignacio y Gutiérrez de Terán, Ignacio (2009): La república hereditaria siria: el fracaso de una transición.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio (2009): Siria contemporánea.

De Siria a Idomeni: los caminos de la infamia

Pedro F. R. Josa

Category: Relaciones internacionales

Las aberrantes condiciones que los refugiados hacinados en el campamento griego de Idomeni han de soportar son un triste recordatorio de los peores tiempos de Europa, aquellos en que los hombres se dedicaron a exterminar a un pueblo entero simplemente porque podían. Ahora las quejas se producen porque Europa pudiendo ayudar, no quiere hacerlo. Es cierto que no es la causante primera de su desgracia, a diferencia de lo sucedido con el pueblo judío, pero sí que se le recrimina no querer aceptar a los cientos de miles, pronto millones, de sirios, afganos, iraquíes y demás desesperados que, a través de Turquía, intentan alcanzar el paraíso comunitario.

Los que así se avergüenzan de su europeidad olvidan selectivamente que la ignominia europea es de origen, es decir, su omisión no es nueva, sino que se remonta a los orígenes mismos del conflicto sirio. Como trataré de demostrar en el presente trabajo, la crisis de los refugiados es el síntoma del verdadero problema, el que de verdad habría que haber atajado en su momento y no quisimos hacerlo, y que de continuar no hará más que intensificar el tránsito migratorio y agravar las dificultades internas europeas. Por supuesto, estoy hablando de lo que empezó siendo la guerra civil siria y ha acabado en un «conflicto glocal», es decir, un enfrentamiento con causas locales pero que genera repercusiones globales.

La infamia, por tanto, no se reduce a Idomeni ni corresponde en exclusiva a los líderes europeos, sino que existen varias infamias en este complejo conflicto, desde la inicial de la represión de al Asad a la cometida por el DAESH con sus crímenes, pasando por la que, sirviéndose de la estafa ideológica y una conciencia falsa, culpa a los europeos del sufrimiento sirio sin poner sobre la mesa solución alguna a su desgracia.

Angola, Somalia, Libia, Siria, el patrón del que somos incapaces de deshacernos

Hay dos tipos de conflicto a los que Occidente no ha sabido enfrentarse por no amenazar ninguno de ellos directamente a sus intereses vitales, las guerras interpuestas (*proxy wars*), tan típicas de la Guerra Fría, y lo que Mary Kaldor denominó «nuevas guerras», tipología que en Siria se ha fusionado para crear un «conflicto glocal». Por tanto,

la degeneración del caso sirio podrá comprenderse mejor si repasamos someramente tres experiencias anteriores.

Angola, escenario vital de Guerra Fría: Cuba, Unión Soviética, China, Estados Unidos, Zaire y Sudáfrica, todos estos países se valieron de la inestabilidad interna de Angola para proyectar externamente su influencia. Las guerrillas angoleñas UNITA, FNLA y MPLA lucharon en un principio contra el ejército portugués por la independencia, pero una vez conseguida en noviembre de 1975, se enfrentaron entre sí en una guerra civil que duró más de 25 años, en letra muerta habían quedado los acuerdos de Alvor para una transición pacífica y el reparto del poder. Aunque el MPLA (ayudado por la URSS y soldados cubanos) fue el aparente ganador de la lucha interna desde febrero de 1976, la resistencia de los otros dos grupos, junto a la ayuda e intervención de terceros países, hicieron imposible la convivencia interna. Tras la invasión sudafricana del sur del país, el conflicto se recrudeció desde 1993, no dándose por finalizado hasta 2002, merced a los acuerdos de Lusaka. Angola, que en su independencia era el sexto proveedor de diamantes y tercer productor de crudo africano, contaba con una población que rozaba los seis millones y medio de habitantes, de los cuales más de medio millón perecería en el conflicto, y millones de ellos se verían desplazados por los combates. El poder, ya fuera para dirigir al país o para no ceder terreno en la Guerra Fría, fue la principal preocupación de los responsables internos y externos de la guerra, convirtiendo a los angoleños en las víctimas de su particular juego de tronos.

Somalia, el entierro de la vía Bush: la Administración Bush soñó con un mundo de Posguerra Fría bajo un Nuevo Orden Mundial, donde la acción concertada a través de Naciones Unidas haría por fin posible la convivencia pacífica de todos los pueblos. Somalia, tras vivir su enésima crisis alimentaria, se convirtió en el caso ideal para demostrar el poder de la cooperación internacional, máxime con el recuerdo aún fresco del éxito en Irak, donde la alianza internacional había liberado a Kuwait de las garras de Sadam Husein. La intervención en Somalia la heredó su sucesor en la Casa Blanca, Bill Clinton, que imbuido de un espíritu humanitario vio con buenos ojos la utilización de la fuerza estadounidense en pro de los derechos humanos. Pero Somalia no era un escenario convencional, en el país, y en especial en su capital, Mogadiscio, el poder no solo lo ejercía el débil Estado somalí, sino que era disputado por numerosos señores de la guerra, algunos bajo la coartada de la religión. Lo que en un principio fue una misión para asegurar que la ayuda internacional llegase efectivamente a los necesitados y no se la quedasen esos señores de la guerra (Operación proveer alivio), pronto se convirtió en una operación de reconstrucción nacional a través del aseguramiento de las rutas de abastecimiento (Operación restaurar esperanza), para acabar convertida en una misión de

caza y captura de uno de ellos, Mohamed Aidid. Con 37.000 cascos azules de 21 países liderados por Estados Unidos, Aidid atacó a las fuerzas internacionales matando a 24 soldados pakistaníes, lo que condujo a la operación para su detención, iniciada por fuerzas especiales estadounidenses el 3 de octubre de 1993. Lo que debía ser un asalto de unos minutos acabó siendo la primera batalla asimétrica contemporánea en ambiente urbano, una pesadilla para los militares estadounidenses que duró dos días y les causó 18 bajas, por cientos de de las milicias somalíes muertos en nombre de Alá. Los marines que habían desembarcado en las playas somalíes bajo las luces de los focos, dejaron Somalia en marzo de 1994 entre fuertes críticas a la Administración Clinton. El imperialismo humanitario quedó herido de muerte.

Libia, la debilidad del eco francés: cuando Muamar el Gadafi decidió reprimir con violencia las protestas internas contra su régimen, no intuyó su final, seguro de que su reciente reinserción internacional legitimaba su actuación. Pronto comprendería que de nada habían servido sus estancias en jaima por muchas capitales europeas, Londres y París lideraban las voces que se habían alzado contra el líder libio, esta vez bajo el controvertido principio de Responsabilidad de Proteger. Según la ONU, principal promotor del mismo, dicho principio se ejecuta contra un Estado cuando no protege a su población del «genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad, así como de la incitación a ellos», estando obligada la comunidad internacional a tomar medidas colectivas «de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas». De todos modos, ante la imposibilidad de consensuar una resolución que incluyese el inequívoco uso de la fuerza, por la negativa china y rusa, la coalición liderada por varios países de la OTAN y sus aliados árabes interpretaron a su antojo la Resolución 1973 (2011) para propiciar, mediante una intensa campaña de bombardeos, la victoria de la oposición sobre las tropas leales a Gadafi, y su posterior captura y ejecución sumaria por una turba de rebeldes. De nuevo el imperialismo humanitario salía herido de muerte, esta vez no por una derrota sobre el terreno como en Somalia, sino por ser incapaz de lograr el mínimo consenso internacional sobre su esencia misma y sus límites. La acción de parte de la Alianza Atlántica, pese a la colaboración de varios regímenes árabes, fue tachada de pura imposición Occidental por Rusia, China y numerosos países que veían en Libia un peligroso precedente para sus intereses y supervivencia. En cualquier caso, lo peor estaba por llegar, pues Libia ha acabado siendo un Estado fallido más dentro del mundo musulmán, un foco de expansión de inestabilidad regional, proporcionando un nuevo campo de expansión al terrorismo yihadista, donde varias facciones, antes unidas en torno a su oposición a Gadafi, luchan ahora por el poder sin que la comunidad internacional sea capaz de imponer el orden y la paz. En Libia se cometieron los mismos errores que en Afganistán 2001 e Irak 2003. Las guerras no solo se ganan por vencer unas

cuantas batallas, en una intervención de este tipo la noción de victoria depende más de asegurar la paz posconflicto que de doblegar al enemigo. Sin soldados sobre el terreno es imposible desmovilizar, desarmar y reintegrar a los combatientes (el famoso DDR de todo manual de pacificación), y sin medidas tan esenciales de nada habrán servido nuestras bombas, pues los kalashnikov se convertirán en el único principio de autoridad tras el aparente cese de hostilidades.

Siria, la guerra glocal: tras cinco años de guerra, más de 800.000 muertos y más de cuatro millones de refugiados sirios en el exterior, a los que hay que sumar los millones de desplazados internos (de una población inicial de 22,5 millones), Siria continúa bajo el fuego cruzado de los contendientes, en un conflicto que se ha envenenado con la aparición del DAESH y la intervención de al menos Rusia, Irán, Hezbolá, Arabia Saudí, Turquía, Estados Unidos y algunos países europeos, unos directamente y otros a través de la venta de armas y la ayuda a las distintas partes en conflicto, pero todos con intereses contrapuestos en la región. Como Angola en los años 70 del pasado siglo, Siria se ha convertido en un teatro donde se ha escenificado la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia (uno por no perder su tradicional papel de árbitro honesto en la región, y la otra por poner un pie en ella, a través de la base aérea de Hmeymim y la naval de Tartus), a la que habría que sumar la de Irán y Arabia Saudí (enfrentados por la hegemonía regional), donde además Turquía lucha para impedir el surgimiento de un hipotético Kurdistán en la zona y el DAESH ha aprovechado para dar una vuelta de tuerca más al yihadismo con su proyecto de califato terrorista (formado por un Sunistán sirio-iraquí). Por si fuera poco, el precedente libio ha impedido cualquier atisbo de acuerdo en la ONU sobre una resolución que intente acabar con el conflicto, no solo por la negativa de rusos y chinos, sino por la impotencia de los aliados Occidentales que asisten pasivamente a la descomposición de Libia tras una intervención plagada de errores. Pero es que el escenario se ha complicado con la aparición y crecimiento del DAESH, cuya violencia y crueldad han conseguido empequeñecer las atrocidades cometidas por Al Qaeda. Bashar al Asad hizo una jugada maestra cuando liberó a cientos de extremistas religiosos al inicio de la guerra, con ello ha logrado tres objetivos clave en su supervivencia, dividir a la oposición, presentarla como cooperadora del terrorismo ante la comunidad internacional y evitar una posible intervención Occidental, ante el temor mostrado por sus líderes por las numerosas bajas que el terrorismo le impondría (tanto en el campo de batalla como en sus ciudades, como antes había sucedido en Irak). De hecho, la existencia del DAESH ha perjudicado los intereses de Estados Unidos al no conseguir la Administración Obama el consenso interno necesario para una intervención en Siria, es más, las nuevas reglas sobre el uso de la fuerza responden precisamente al nuevo contexto surgido de la amenaza yihadista. A partir de ahora Estados Unidos solo empleará la fuerza en caso de que sus

intereses vitales y su seguridad estén en peligro, en caso contrario sólo lo hará en colaboración con sus aliados y exclusivamente si existe una noción clara de victoria y una estrategia de salida bien diseñada. Es decir, en Siria la Administración Obama no iba a repetir los errores de Somalia, cabe entonces preguntarse por qué animó y ayudó a la oposición si no pensaba intervenir, y más aún sorprende el hecho de haber planteado una línea roja (el uso de armas químicas contra la población) que no pensaba defender. Lo cierto es que Siria no es un país exclusivamente desértico, es más, es un país con una destacada red urbana, con numerosas ciudades importantes donde habría que pelear casa por casa, toda una pesadilla para los estrategas y militares Occidentales. Además, en Siria no hay un único objetivo y por tanto existen varias maneras de convertir una intervención limitada en un costoso y largo conflicto con numerosas bajas, propias y ajenas. ¿El objetivo es el cambio de régimen con la democratización del sistema o solo la caída de al Asad? ¿O simplemente lograr el alto el fuego? ¿O lo es acabar con el DAESH? Por consiguiente, ¿las tropas saldrían tras el derrocamiento del régimen o una vez instaurada la democracia? ¿O cuando se alcance un acuerdo de paz? ¿O cuando los terroristas sean derrotados? De ser esto último, ¿cómo lograrlo, dada la facilidad de los yihadistas para abandonar sus puestos y mezclarse entre la población civil? En resumen, Siria es el peor de los escenarios para una intervención Occidental. Mientras tanto, el pueblo sirio no ha tenido más remedio que dejar sus casas y su país para escapar de la muerte, creando un problema de seguridad a Europa, que como veremos, se enfrenta a sus peores fantasmas en Idomeni.

Tipos de intervención y sus ejecutores

Entonces, si la estrategia angoleña solo ha servido para enquistar el conflicto y provocar más muertes y sufrimiento a los sirios, y una intervención directa a la libia no es la mejor de las opciones para un Occidente timorato y escaldado tras Afganistán e Irak, ¿qué más opciones tenían sobre la mesa la Administración Obama y sus socios europeos? Pues la que casi nunca se ha explorado y cuando se ha hecho ha sido mal ejecutada, a saber: la creación y despliegue de fuerzas de interposición para obligar a las partes a respetar el alto el fuego y obligarles a llegar a un acuerdo que conduzca a un marco de convivencia estable y pacífico. Esta es la vía yugoslava, aunque con pésimo recuerdo para los bosnios musulmanes que vieron cómo las tropas de la ONU, escasas y mal equipadas, presenciaban impotentes su asesinato en masa (8.000 solo en Srebrenica).

Quienes abominan del unilateralismo yanqui y apelan siempre a la acción concertada a través de la ONU, tampoco les resulta agradable el uso de la fuerza, pero conviene recordarles que hay dos tipos de intervenciones, las amparadas bajo el capítulo

VI de la Carta de Naciones Unidas, y las incluidas en el capítulo VII, que a diferencia de las anteriores contemplan el uso activo de la fuerza más allá de la legítima defensa. Es posible ejecutar una Operación de Paz sin el uso de la fuerza, pero es casi inverosímil que ésta tenga éxito sin la amenaza del uso de la fuerza, es decir, las Operaciones de Mantenimiento y Establecimiento de la Paz han de ser capaces de transformarse al instante en Operación de Imposición de la Paz, si no se quiere correr el riesgo de perder el tiempo, crear esperanzas vanas y poner aún más en peligro a la población civil. Para lograrlo, las fuerzas cometidas para una misión de estas características, y más en el caso sirio, han de ser suficientes, tanto en número como en equipación, y ser desplegadas a largo plazo, conscientes de que hasta no haber logrado su objetivo no saldrán del país, sin importar los peligros y amenazas a los que se enfrenten. Para que una misión bajo el capítulo VI se transforme en una bajo el capítulo VII se necesitan numerosos requisitos, los más importantes que la comunidad internacional, y en particular los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, estén de acuerdo en ello, y que sus efectivos cuenten con los medios necesarios para ejecutar el mandato de su misión, en pocas palabras, que dispongan del armamento necesario para convertirse en un ejército de verdad. Sé que este escenario es tan idealista como pretender acabar con la guerra con cuerpos de paz, pero es la única vía para evitar que las guerras civiles se prolonguen, pues si las partes no perciben que la comunidad internacional está dispuesta a utilizar todos los medios a su alcance para lograr la paz, no depondrán las armas, conscientes de que el tiempo juega a su favor. Ya es hora de que los líderes de las potencias mundiales asimilen una lección básica, no importa el interés que esté en juego, si para defenderlo se compromete la seguridad de un tercer Estado, y con ello la seguridad internacional, los costes acabarán superando con creces a los beneficios. Siempre ha sido así, pero más aún en este mundo hiperconectado.

Queda saber quién participará en el operativo, y sus integrantes no han de ser exclusivamente europeos (Occidentales o rusos) y americanos (estadounidenses o de cualquier otro país). En un conflicto de estas características donde la religión es un componente esencial del mismo, cabe la posibilidad de que el grueso de las fuerzas internacionales esté compuesto por soldados árabes o musulmanes en general, no en vano, la guerra civil siria amenaza con desestabilizar su región y las víctimas del DAESH, en su inmensa mayoría, son también árabes. El resto de países, y en especial las grandes potencias, pueden ayudar con el apoyo logístico y la financiación, además del respaldo efectivo de la misión en caso de complicarse, algo que obligará a las partes a pensarse dos veces volver a la lucha.

Por tanto, abogar por una intervención en Siria no implica inclinarse por una invasión tipo Irak, ni mucho menos, donde solo se tuvieron en cuenta los intereses de los

actores exteriores. Bien al contrario, lo que se defiende con ello son las vidas de los propios sirios, verdadero objetivo de cualquier decisión que se tome al respecto.

El fin del mito europeo, las carencias de la Unión al descubierto

Al final todos los caminos conducen a Idomeni, campamento gracias al cual de repente muchos europeos parecen haber cobrado conciencia de la gravedad de la crisis siria. Los refugiados, que desde las costas turcas intentan acceder a Europa a través de Grecia, han puesto contra las cuerdas a los gobiernos europeos, en especial al alemán, por no saber gestionar una emergencia que se veía venir desde lejos. Con dos millones de refugiados en Turquía, ¿alguien en su sano juicio no anticipaba lo que se nos venía encima?

Bashar al Asad no comenzó a represaliar y reprimir a la oposición en 2011, llevaba haciéndolo desde que llegó al poder en el año 2000, si bien no fue desde entonces que ha logrado ridiculizar la represión de su padre y antecesor, quien en 1982 no dudó en masacrar a más de 20.000 personas en Hama, tras la rebelión suní contra la minoría alauita en el poder. Ni las sanciones ni el aislamiento del régimen surtieron efecto, y la parcial reconciliación quedó en nada ante el comienzo de las protestas. Pero al Asad tuvo presente desde el principio el ejemplo de Gadafi, y ha sabido manejar la situación para evitar una intervención extranjera que pondría fin a su régimen. En ello ha ayudado sobremanera la postura europea, carente de una verdadera Política Exterior y de Seguridad Común, y que consciente de las debilidades mostradas en la intervención en Libia, donde el apoyo estadounidense fue fundamental para no acabar en el más absoluto ridículo, optó desde un principio por un perfil bajo, tan solo roto por el ostentoso brío francés.

En realidad, no cabe hablar de una política europea hacia Siria, pues nunca ha existido una postura común. Si Alemania se ha abstenido desde un principio a cualquier tipo de liderazgo, menos aún si se trataba de una intervención como en Libia, británicos y franceses han sido los más beligerantes, estando dispuestos a acompañar a Washington en una hipotética misión militar contra el régimen de al Asad. El resto de países se ha dedicado a contemplar complacidos cómo la falta de acuerdo entre las principales capitales les ahorraba el mal trago de tener que posicionarse.

Mientras tanto, los ataques terroristas se suceden en suelo europeo, y muchos más son frustrados por sus cuerpos de seguridad, pese a la escasa colaboración existente entre las policías europeas, celosas de sus propias redes de inteligencia. Como el último atentado en el aeropuerto de Bruselas demuestra, a los fallos de seguridad se suma la escasa conciencia sobre el peligro real que corre Europa. Cerrar los ojos ante lo que

ocurre a nuestro alrededor no es la mejor estrategia para evitar que el daño nos acabe afectando. Yugoslavia fue un aviso de que la Unión Europea debe ser mucho más que el Euro y Schengen. Ahora la crisis de refugiados nos coloca ante el espejo. Hablar de aceptar 120.00 cuando son millones los que quieren entrar parece una broma de mal gusto, pero es la muestra de lo poco que entendemos de política internacional.

Europa no se puede permitir más inestabilidad en su vecindario inmediato. Con África anunciando una explosión demográfica, ¿quién va a parar el flujo migratorio hacia ella? Desde luego que no la pasividad mostrada en Siria ni la intervención chapucera de Libia. Si Europa quiere contar en el siglo XXI debe estar a la altura de sus responsabilidades, y la primera de ellas es mantener la seguridad en su territorio. Si no entendemos que en nuestros días ello implica actuar en el exterior de nuestras fronteras habremos sembrado la semilla de nuestra rendición. Dicha intervención, repito, no siempre habrá de ser ofensiva, es más, así será las menos de las veces si actuamos a tiempo y en colaboración con el resto de la comunidad internacional. Pero Europa debe dejar atrás su pasado, desprenderse de un pacifismo egoísta y estéril que le lleva a desentenderse de los problemas ajenos, para marcarse una agenda internacionalista que esté a la altura de su proyecto comunitario. Solo así Europa podrá ser, si continuamos como hasta ahora tenemos los días contados.

Mala y falsa conciencia

Para acabar el presente trabajo trabajo describiré el máximo exponente de la falsa conciencia europea en España, el «ultraprogresismo pop», tan de moda en los últimos años y que tanto daño hace a la comprensión certera de la realidad. En esta absurda era digital en la que nos encontramos, la indignación, la rabia y la mera opinión han desbancado al conocimiento como vehículo de comprensión de la realidad, de ahí que se sostengan todo tipo de disparates como máximas verdades imposibles de refutar, a no ser que uno quiera convertirse en un hombre de la caverna. A riesgo de aparecer ante muchos como un cromagnon, intentaré desmentir las ideas clave del ultraprogresismo acerca de Siria y los refugiados.

<u>La emergencia son los refugiados</u>: como si el único problema de Siria fuese la huida de sus habitantes, ahora se pide que se les acoja sin restricciones en Europa. Quienes así piensan olvidan que la causa de la emigración siria es la guerra, y no la supuesta falta de solidaridad europea. Culpar a los europeos de la actual situación de los refugiados es un pensamiento tramposo que omite la principal verdad en todo este asunto, que los refugiados existen porque Europa (y el resto de potencias) no hizo nada para evitar que la guerra civil se extendiera, al contrario, espoleó interesadamente a las partes en conflicto.

Pero claro, como el ultraprogresismo abomina de cualquier tipo de intervención, debe hacer trampa para que su indignación no quede mermada por su incoherencia, y olvida que la guerra mata infinitamente más sirios que las frías aguas del Mediterráneo. Indignarse ante la imagen de Aylan Kurdi ahogado en una playa de Turquía mientras se ignora a los miles de niños muertos bajo las bombas en Siria debe ser todo un ejercicio de autocontrol, eso o puro cinismo para tapar nuestras vergüenzas. Las condiciones de los refugiados en los campos como los de Idomeni es una aberración, pero igual de aberrante es el pensamiento que niega a los sirios la única solución a sus problemas, que no es otra que acabar de una vez con la guerra que asola su país.

No en mi nombre: ese es el lema que recorre de nuevo los círculos ultraprogresistas, sin pararse a pensar un momento en si la situación siria es equiparable a la iraquí. Basada en un pacifismo naïve, dicha postura aboca a los sirios a sufrir la prolongación de un conflicto que podría tener fin si la comunidad internacional tomara cartas en el asunto. ¿Cómo van a dejar de llegar refugiados a las costas europeas si sus países continúan en guerra? Ayudar a quienes huyen de sus países, ayudarles de verdad y no conformarse con darles limosna, es implicarse de lleno en la pacificación y desarrollo de sus países. La verdadera oportunidad de sirios, iraquíes o afganos se encuentra en una Siria, un Irak y un Afganistán en paz y seguros, para lo que es imprescindible nuestra ayuda. Negársela y querer reparar el daño con nuestra caridad de niños ricos no es defendible, salvo que elijamos ciegamente a quién salvar y a quién condenar, ¿los muertos de Siria no tenían el mismo derecho a tu ayuda que los refugiados de Idomeni? Ah no claro, el repudio de la fuerza o la amenaza de su uso es mucho más fuerte que tu solidaridad, y te obliga a seleccionar de forma injusta los objetos de tu benevolencia, acallando tu mala conciencia mientras satisfaces tu exhibicionismo moral. Lo que les resta a los refugiados es verse condenados a ser ciudadanos de segunda en una Europa que a duras penas consigue sacudirse la crisis económica, y eso en el mejor de los casos, si no acaban totalmente excluidos de nuestra sociedad, pues ¿cómo seremos capaces de proporcionarles una vida digna cuando ni siquiera lo somos para asegurarla a todos los europeos? Eso no importa, el ultraprogresismo solo muestra su rabia sin aportar soluciones prácticas, de lo que se trata es de mostrar lo buenos que son en comparación con quienes no están de acuerdo con su postura.

No es una guerra: cuando a uno le pegaban en el patio del colegio y negaba después haber tenido una pelea era un modo poco sutil para evitar reconocer que la había perdido, pues bien, desmentir que el terrorismo yihadista nos ha declarado la guerra implica perder ya el primer combate contra el mismo. En 1996 Osama bin Laden emitió una fatwa (un tipo de decreto religioso islámico) titulada "Una declaración de guerra contra los americanos ocupando la tierra de los dos lugares sagrados", y en 1998 (en esta

ocasión ampliando el conjunto de enemigos a Israel y los cruzados) una segunda fatwa del mismo tenor era firmada, además de por al Qaeda, por el Grupo Islámico, la Jumiat-ut-Ulema-e-Pakistan y el Movimiento por la Yihad de Bangladesh. Como se observa, se trata de un conflicto no convencional entablado por organizaciones terroristas de alcance global que, unidas bajo su odio hacia Occidente, apelan a que cada musulmán asuma como un deber sagrado «matar a americanos y sus aliados, civiles y militares». No se pude ser más claro, ni nosotros haber sido más ciegos. Occidente ha tenido problemas para enfrentarse a rivales que no respetan las mínimas reglas de guerra, máxime cuando su fanatismo les lleva a despreciar hasta su propia vida. Es normal que las sociedades democráticas sean reacias a restringir sus libertades en aras de derrotar a un enemigo tan elusivo como el terrorismo yihadista, pero de ahí a permitir su crecimiento y que golpee constantemente sin recibir apenas contragolpes (salvo la excepción de Afganistán) va un trecho. En el caso que nos ocupa, Siria es importante porque su descomposición interna ha permitido que el DAESH se haga con un territorio desde el cual exportar su macabra interpretación del Islam y la Yihad. El terrorismo se vale de los Estados fallidos para plantar su pie y fortalecerse, lo que debería hacernos pensar cómo es que hay tantos terroristas en suelo Europeo. Una de las razones, aparte de la inocencia con la que hemos tratado hasta ahora la amenaza terrorista, es que los continuos viajes de estos radicales a los Estados en guerra les han proporcionado una vía de aleccionamiento y entrenamiento de incalculable valor (unos 1.200 combatientes habrían regresado a Europa según las últimas estimaciones). Sin tales Estados, no habrían alcanzado el nivel de preparación necesario para atentar en nuestro territorio. Por tanto, además de luchar directamente contra los grupos terroristas inmersos en una guerra contra Occidente y sus aliados, nuestro primer objetivo debería ser acabar con sus santuarios, atacando sus centros de entrenamiento y reforzando aquellos Estados con dificultades para extender su autoridad por todo su territorio, de Mali a Afganistán, pasando por Nigeria, Libia, Siria e Irak. Por tanto, claro que es una guerra, y nuestra participación en ella se debe al derecho y deber de legítima defensa.

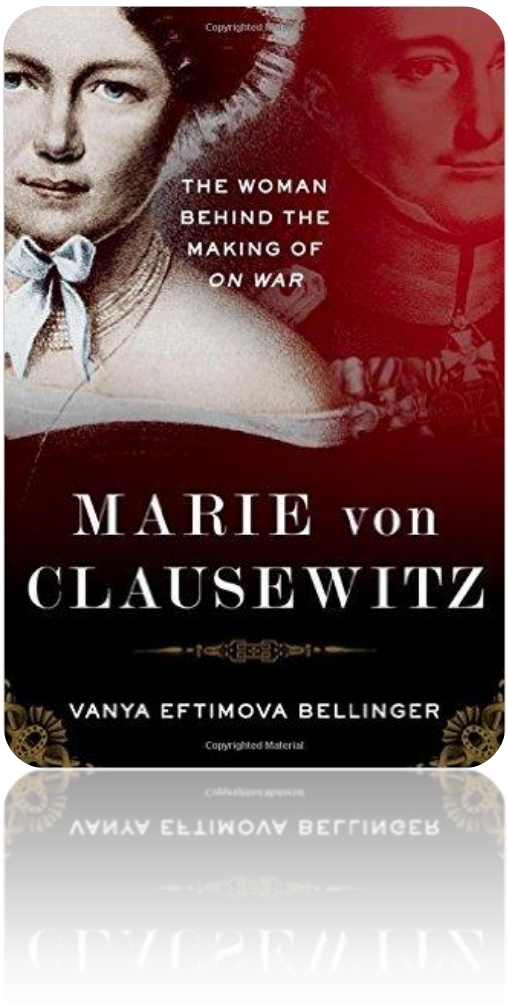
Recoger lo sembrado desde Irak 2003: para el ultraprogresismo la historia parece haber comenzado en 2003, no en vano es la fecha en que tuvo su bautismo de fuego con su oposición a la invasión de Irak. Como acabamos de ver, las fatwas de bin Laden son anteriores a la invasión de Irak por parte de la Administración Bush y sus aliados, lo que parece contradecir uno de los principales mantras del ultraprogresismo, que el terrorismo es consecuencia de nuestros actos en Oriente Medio. Otro dato que parece desmentir tal sinsentido es que las principales víctimas del terrorismo yihadista son los propios musulmanes, entre el 82 y 97% de los muertos en los últimos cinco años. Además, la mayoría de los terroristas en suelo europeo son europeos de segunda o tercera generación,

sí, radicalizados tras su paso por los conflictos, pero criados en nuestras ciudades y no en las calles de Bagdad o Damasco. Por no mencionar que quien decide matar inmolándose y espera recibir a cambio un rebaño de vírgenes para él solo en el paraíso, seguro que le importan bien poco las cuestiones de política internacional. La perversión de la religión que el yihadismo emplea para captar a sus seguidores es la principal causa de su violencia, eso y la maldad intrínseca de sus miembros, pues al contrario de lo que piensa el ultraprogresismo, que solo ve víctimas de nuestra opulencia entre los asesinos, lo cierto es que en el mundo hay personas verdaderamente malas, a quienes les importa bien poco matar a inocentes con tal de lograr sus objetivos. Pues claro que las hay, dirán los ultraprogresistas, pero esos son nuestros líderes políticos, únicos responsables de que un señor en siria decida conducir un camión cargado de explosivos y estrellarlo contra un puesto de control o que otro obligue en Nigeria a que una niña se haga explotar en medio de un mercado local. El relativismo moral del ultraprogresismo lo que esconde en realidad es el menosprecio a la legitimidad democrática de nuestro Estado. Contra más antidemocrático sea el ultraprogresista mayores serán sus acusaciones e indignación contra él y sus representantes, e incluso contra el conjunto de la sociedad que le ha permitido expresarse libremente. De ahí que en parte muestre cierta sorprendente solidaridad con el terrorista, pues ambos odian nuestro sistema de derechos y libertades, uno abiertamente, otro más torticeramente, pues al no romper definitivamente con su propia sociedad, se dedica a criticarla y culparla por todo. Sólo así cabe entender que se insulte a los parlamentarios europeos, llamándoles basura, por denunciar una evidencia, que los terroristas usarían el tráfico de refugiados para intentar colar a sus integrantes en Europa (extremo confirmado con los atentados de París y los frustrados en Colonia), o que se equipare a Otegui con un preso político. Todo vale con tal de cargar el peso de la culpa sobre nuestros hombros, como si el terrorista lo fuera por obligación, y tan solo tuviese una manera de actuar frente a nuestros actos. El terrorismo no necesita escusas para matar, si las utiliza es para sembrar la discordia entre nosotros, quien le siga en el juego allá él, pero que sepa que al hacerlo le está concediendo una nueva victoria al legitimar su barbarie.

La importancia de Marie von Clausewitz en la vida y obra de Clausewitz

Joaquín Pellicer Balsalobre

Category: Crítica de libros



Carl von Clausewitz (1780-1831) es uno de esos autores tan citado como poco leído, tan estudiado como erróneamente comprendido, y cuyas ideas han constituido, en no pocas ocasiones, una enseñanza reducida a unos cuantos aforismos mal entendidos, cuando no directamente distorsionados. Muchos estudiosos han tratado de desentrañar y comprender su brillante, compleja y en ocasiones muy oscura obra *De la Guerra*, publicada por su viuda Marie, de soltera Marie von Brühl (1779-1835). Si realmente alguien tuvo acceso al complejo proceso de elaboración de *De la Guerra* fue Marie sin duda, con quien el general Carl von Clausewitz compartió intereses, pensamientos y reflexiones. No solo jugó un papel decisivo en su publicación, sino que también fue redactora y ayudante de investigación del general que, tras su repentina muerte en Breslau en 1831, llevó a cabo la importantísima labor de edición de una innovadora obra de pensamiento militar que consagrará a Clausewitz como el teórico de la guerra, solamente comparable a Sun-Tzu.

En agosto de 2015 se publicó "*Marie von Clausewitz. The Woman Behind the Making of On War*" (Oxford University Press-USA, 2015) de Vanya Eftimova Bellinger, periodista e investigadora sobre la vida de Marie von Clausewitz. Se trata de una extensa biografía de la mujer que influyó en el pensamiento del militar prusiano casi tanto como lo hicieran Kant, Fichte, Guibert o Montesquieu. Este libro, del que sólo está disponible la edición en inglés, puede contribuir a conocer importantes aspectos tanto de la vida de la editora de *De la Guerra* como de su marido, un militar y pensador verdaderamente adelantado a su tiempo. Para la elaboración de esta biografía, su autora se basa en la relación epistolar del matrimonio Clausewitz, de la que se conservan más de trescientas cartas, muchas de las cuales de más de diez páginas, y a través de las que puede hacerse un recorrido

cronológico por la vida personal del general prusiano y su esposa, así como de los numerosos e intensos debates que mantenían.

El papel de Marie von Clausewitz nunca ha pasado inadvertido para los estudiosos de las ideas del teórico militar, lo que pone de manifiesto la importancia de esta figura femenina a la hora de comprender las ideas plasmadas en una obra de lectura obligada en los estados mayores de todo el mundo. Raymond Aron y Peter Paret, mediante el estudio de alguna de su correspondencia, han recogido la influencia de Marie tanto en los gustos literarios y artísticos, como en muchas de las reflexiones del militar y pensador prusiano. En la biografía sobre el general August Neidhardt von Gneisenau, escrita por Heinrich Pertz y Hans Delbrück en la segunda mitad del siglo XIX, aparece la correspondencia que Marie mantuvo con el jefe y más querido amigo de su marido, donde se aprecia una implicación en la vida política prusiana mucho más allá de lo que cabría esperar de una mujer de la época. El general Miguel Alonso Baquer ha dedicado un capítulo completo en su monografía sobre el pensamiento del militar nacido en Magdeburg, "*Marie von Brühl. Esposa de Clausewitz*" (en Alonso Baquer, M., De Querol Lombardero, A. y Kutz, M.: "*Clausewitz y su entorno intelectual*". CESEDEN, Ministerio de Defensa. Madrid, 1990), en la que se expone un análisis de la complementariedad intelectual de una pareja tan profundamente enamorada como comprometida con el nacionalismo romántico e idealismo filosófico alemán de principios del siglo XIX.

La relación epistolar del matrimonio Clausewitz siempre ha sido de interés para los estudiosos de la doctrina de *De la Guerra*, debido a su interesante contenido intelectual y político. Desafortunadamente, no se disponía de acceso a su totalidad, la cual se hallaba en poder de la familia Buttlar. Karl Schwartz, primer biógrafo que se acercó a la figura del militar, ya puso de manifiesto la importancia de Marie en el título de una biografía basada principalmente en la correspondencia del general publicada en 1878, y titulada *Das Leben des Generals Carl von Clausewitz und der Frau Marie von Clausewitz geb. Gräfin von Brühl*[1] (La vida del General Carl von Clausewitz y su esposa Marie von Clausewitz, nacida Condesa von Brühl), pero solamente hacía referencia a veintiséis cartas de Marie. Parece ser que el alto contenido político de las mismas, así como ciertas intimidades de la alta sociedad prusiana, podría haber resultado demasiado incómodo para los contemporáneos de la pareja, que aún vivían el año de su publicación. La influyente personalidad de Marie siempre despertó interés, incluso se publicó la correspondencia de la pareja en 1925[2],

[1] Tagebüchern, Aufsätzen und anderen Schriftstücken, Band I (Berlin: F. Dümmler, 1878), XIII.

[2] Karl und Marie von Clausewitz, *Ein Lebensbild in Briefen und Tagebuchblätter,* ed. Karl Linnebach (Berlin: Volksverband der Bücherfreunde Wegweiser-Verlag, 1925); Karl und Marievon Clausewitz, *Ein Leben im Kampf für Freiheit und Reich*, ed. Otto Heuschele (Leipzig: H.Schaufuß, 1935). En Eftimova Bellinger, V., *"The Other Clausewitz: Findings from the Newly Discovered Correspondence between Marie and Carl von Clausewitz". Journal of*

pero consistían en transcripciones de los documentos estudiados por Schwartz sin haberse consultado las fuentes primarias. Carl y Marie no tuvieron hijos y sus cartas pasaron en herencia al hermano de esta, Friederich von Brühl, que posteriormente fueron heredadas por su hija Franziska, casada con Ludwig von Lüken, en Venedien Manor (actual Polonia). La hija de estos, Hedda, contrajo matrimonio con un destacado miembro de la familia Buttlar, que mantuvo en su poder los archivos Buttlar-Venedien que contenían dicha correspondencia durante los últimos cien años.

Esta situación cambió finalmente en el año 2012, cuando la *Prussian Privy State Archives/Prussian Cultural Heritage Foundation* (Fundación para la Preservación de la Herencia Cultural de Prusia, en alemán *Geheimes Staatsarchiv Preussischer Kulturbesitz* – GstaPK-) recibió el depósito de 283 cartas del matrimonio nunca antes publicadas. Constituyen una fuente de incalculable valor sobre muchos aspectos de la vida y hábitos de escritura de Carl von Clausewitz, así como de los extensos debates políticos e intelectuales que mantenía con su esposa. La información contenida en dichas cartas puede contribuir a una mejor comprensión de muchas de las ideas plasmadas en la inacabada obra del general *De la Guerra*.

La relación entre Marie y Carl von Clausewitz

Marie nació en Varsovia en 1779, en el seno de una noble familia de Turingia, era nieta del Conde Heinrich von Brühl, primer ministro de Sajonia y enemigo íntimo de Federico El Grande. Su madre, Sophie von Brülh intentó educar unas hijas que fueran un auténtico fenómeno social, y procuró que tuvieran una excelente formación en pintura, música e historia. Desgraciadamente, sólo se conserva un retrato que realizó Marie en 1816 al muy querido por la familia general Neidhardt von Gneisenau, en el Museo Alemán de Historia. En 1797 se convirtió en dama de compañía de la princesa Federica Luisa de Prusia, hasta la muerte de ésta en 1805. Fue en dicho período cuando conoció a Carl von Clausewitz, un joven ayudante del príncipe Augusto y protegido del ministro de la Guerra, general Gerard von Scharnhorst, durante una cena en honor de la Reina Madre. Aunque el joven oficial, que era de carácter reservado y no muy dado a la vida social de la rígida aristocracia prusiana, comenzó a mostrar su admiración e interés por Marie, logrando seducirla a través del *Werther* de Goethe. Hacia 1806 la conexión de sus almas, como relatara la propia Marie, era un hecho. El choque dialéctico entre ambos iba a constituir una de las fuentes de la creatividad del pensamiento de Carl. La

religiosidad de Schleiermacher y Goethe, que apasionaba a Marie, contrastaba con el atractivo que despertaba en Carl el conocimiento de la naturaleza de las cosas, el *phenomena* del Idealismo de Fichte. Para el teórico de la guerra, la idea de Fichte en la que el sujeto es el que guía, evoca y decide el conocimiento, que es justificado por otro ser racional que tiene frente a sí, contribuirá de manera decisiva a las acciones recíprocas que Clausewitz describe en *De la Guerra*. El enfrentamiento dialéctico lejos de separarlos facilita una complementariedad intelectual que el mismo Carl expresa en una carta desde su cautiverio en Francia en 1807 a su futura esposa: "no es necesario que la religión desvíe nuestra mirada de este mundo" (Clausewitz, en Alonso Baquer, 1990, pág 59). La tensión matrimonial entorno a Fichte iba a ir en aumento, Marie tratará sin éxito de mantener a Carl en la órbita de Schleiermacher, Goethe y von Stein, pero él quedará seducido por el pensamiento abstracto de Fichte. El profundo respeto que profesaba por las opiniones teológicas de su futura esposa le impidió tratar de ejercer cualquier clase de influencia sobre las mismas. No obstante, ella nunca ocultó sus intenciones de jugar un activo papel en la vida de Carl, escribiéndole a Francia en 1807: "Nadie te observa con más interés del que yo lo hago, completamente convencida de tus méritos y tus posibilidades"[3]. Debido a la influencia de Marie, Carl comenzó a desarrollar un gran gusto por lo artístico, aunque lo que más llamó su atención fueron los aspectos más espirituales del proceso creativo que, unidos a la profunda influencia del estudio de la *Crítica del Juicio* de Kant en la academia militar, inspiraría el establecimiento de las diferencias entre la guerra absoluta y la real del *Libro II de De la Guerra*. Tras regresar de su cautiverio en Francia en 1809 se casó con Marie, quien desarrollaba un activismo político y patriótico inusual. Ella le introduciría en los círculos intelectuales prusianos que mostraban hostilidad a la Francia napoleónica, acercándose más aún al romanticismo nacionalista alemán. Aproximación que le llevó a abandonar el ejército prusiano junto con una treintena de oficiales en 1812, para prestar servicio en el estado mayor de la Legión Germano-Rusa durante la invasión napoleónica. Marie se mostraría comprensiva con una decisión que no compartía, pidiéndole que no aceptara, ningún sacrificio que por consideración a sus opiniones o deseos, le llevaran a renunciar a algo que podría lamentar en el futuro. Ella se mostraría "dispuesta a soportarlo todo", le escribió citándole la *Diótima de Hiperión*. Marie era consciente que su desaprobación podría disuadir a Carl de participar en la campaña en Rusia. La pregunta de por qué la opinión de una mujer de principios del XIX iba a condicionar las decisiones de su esposo, un oficial del Estado Mayor del ejército prusiano, resulta inevitable. La respuesta hemos de

[3] Carta de Marie a Carl, 16-17 de septiembre 1807, en Prussian Privy State Archives/Prussian Cultural Heritage Foundation (GStaPK), VI Hauptabteilung Familien Archiv und Nachlässe (VI. HA, FA) Buttlar-Venedien, v. (Dep.), Nr. 56.

buscarla en que los Clausewitz no eran un matrimonio común, a menudo discutían sobre literatura, política y filosofía. De su correspondencia resulta evidente que se consideraron y trataron como iguales, lo que era inusual en la sociedad de la época, y más impensable aún en la estricta aristocracia militar prusiana.

Concluida la campaña napoleónica en 1816, Carl se reincorporó al ejército prusiano y fue ascendido a brigadier, ejerciendo el cargo de director de la Escuela de Guerra de Berlín. Fue la época más feliz y productiva de un matrimonio que habría de "dedicar toda la vida a una idea" (Alonso Baquer, 1990;62), en la que ambos trabajaron y estudiaron conjuntamente. En los círculos intelectuales de la élite berlinesa, el matrimonio participaba en discusiones filosóficas, políticas y diplomáticas. La sofisticación del pensamiento político de Marie impresionaba a sus amistades. Hablaba sobre las consecuencias de la guerra, especialmente sobre el aislamiento social, el abandono de los veteranos y las consecuencias de las guerras napoleónicas. Marie acompañará en sus estudios e investigaciones a su marido sobre la guerra como *phenomena*. Este estudio era casi un proyecto intelectual del matrimonio, y el general se la hará partícipe a Marie, cuando prácticamente la obligue a ser la editora de su obra tras su prematura muerte de cólera el 16 de noviembre de 1831, evitando así que su contribución pasara inadvertida. Nunca fue la intención de Clausewitz publicar *De la Guerra* en vida, tal y como confiesa su viuda en el prólogo a la primera edición escrito en 1832. A pesar de la insistencia de Marie en que diera a conocer tan colosal obra de pensamiento militar, sólo obtenía la respuesta "tú habrás de editarla" (Marie von Clausewitz, en Prólogo de *De la Guerra*), entre las bromas de un ya muy melancólico Carl.

Es en el prólogo de *De la Guerra* donde se dibuja la personalidad de una mujer verdaderamente excepcional, con un conocimiento de la obra que va más allá de la mera lectura y ordenación de los manuscritos. Comprendía la importancia de la teoría allí expuesta, y era consciente del valor de esas reflexiones porque había participado de muchas de ellas. Según Peter Paret, el historiador militar alemán Werner Hahlweg advirtió en el estudio del manuscrito a mediados del siglo XX, que había algunas páginas cuya letra era inequívocamente la de Marie, ya que el proceso creativo de Carl implicaba en ocasiones lentos soliloquios en los que su esposa solía tomar notas. Esta introducción de Marie a la primera edición de *De la Guerra*, constituye una auténtica exhibición de conocimiento del material que tiene entre manos, no exenta de romanticismo y melancolía por el ser amado que ya no está. Así, la obra de pensamiento militar más importante de la Historia, se inicia con una declaración de amor, cuyas palabras bien podrían encontrarse entre las cartas del joven Werther de Goethe.

En el prólogo a la primera edición nos muestra quién era realmente Marie von Clausewitz, una mujer que no se terminó de acomodar al lugar que la sociedad prusiana

de 1832 le permitía como esposa de un militar. Aunque inicialmente se disculpa por su "atrevimiento" de introducir al estudio del pensamiento militar de su marido, tampoco necesita ninguna aprobación, pues sus amistades saben quién es ella y el derecho que posee sobre la obra: "Para mis amigos, esto no requiere ninguna explicación" (Marie von Clausewitz, en Prólogo de *De la Guerra*). Pero ese derecho era mucho más obvio, Carl no dejó sus escritos a ninguno de sus oficiales, sino a su esposa, quien sería la responsable de transmitir las ideas allí contenidas. Y lo esgrime mediante la dualidad humildad-orgullo en el segundo párrafo: "...no puedo tener ni la más remota intención de considerarme la verdadera autora de una obra que está muy por encima de mi horizonte. Sólo quiero ser su acompañante en su entrada al mundo. Bien puedo reclamar ese puesto, dado que fue uno parecido el que se me concedió en su origen y conformación" (Marie von Clausewitz, en Prólogo de *De la Guerra*).

La publicación del manuscrito original supuso un auténtico desafío para cualquier editor, incluso si hubiera participado del proceso creativo en primera persona, como fue el caso de su esposa. Carl era un escritor tremendamente desordenado, las correcciones y notas marginales se extienden por cientos de páginas del manuscrito y existen notas aclaratorias esenciales sin fechar ni ordenar (tal es el caso de la "nota B" que aparece en el prólogo y no está claro si es posterior a la "nota A" de 1827 en la que expresa que es el *Libro I* el único de redacción definitiva, lo que ha llevado a importantes discusiones sobre muchos de los conceptos que aparecen en el libro). El círculo de amistades más próximo a Marie la exhortaría a que fuese ella quien introdujese al lector en el pensamiento de su marido. Su hermano el Conde von Brühl y dos amigos de la familia, Carl von Gröben y el mayor Franz August O'Etzel, que colaboraron en la publicación no cuestionaron el papel de Marie como editora y su voluntad de dar a "conocer en los siguientes volúmenes, y del mismo modo en que se encontró, sin añadir ni tachar una sola palabra" (Marie von Clausewitz, en Prólogo de *De la Guerra*), pero sin renunciar a la responsabilidad de ser la última autoridad en la primera edición de la obra de su indeciblemente amado esposo.

Gracias la publicación de esta primera biografía de Marie von Clausewitz por Eftimova Bellinger, por fin tenemos la oportunidad de asomarnos al pensamiento y emociones del teórico de la guerra a través de los ojos de quien más íntimamente lo conocía.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO BAQUER, M., De Querol Lombardero, A. y Kutz, M.: "*Clausewitz y su entorno intelectual*". CESEDEN., Ministerio de Defensa. Madrid, 1990.

- CLAUSEWITZ, C. von, "*De la guerra*". La Esfera de los Libros. Madrid, 2005.
- EFTIMOVA BELLINGER, V., "*Marie von ClausewitzThe Woman Behind the Making of On War*". Oxford University Press-USA, 2015.
- EFTIMOVA BELLINGER, V., "*The Other Clausewitz: Findings from the Newly Discovered Correspondence between Marie and Carl von Clausewitz*". Journal of Military History, Vol. 79, No. 2, April 2015.